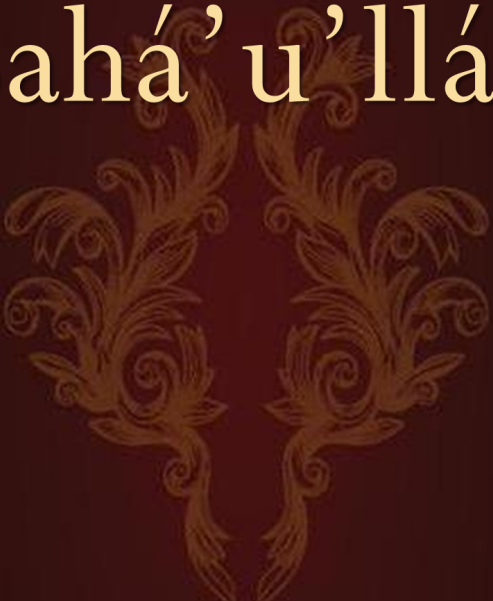


Tablas de Bahá'u'lláh



Reveladas después del
Kitáb-i-Aqdas

Vol. I



Tablas de Baha'u'llah

Reveladas después del Kitáb-i-Aqdas,
Volumen I

Bahá'u'lláh

Título: Tablas de Bahá'u'lláh reveladas después del Kitáb-I-Aqdas, Vol. I

Autor: Bahá'u'lláh. Recopiladas por el Departamento de Investigación de la Casa Universal de Justicia y traducidas al inglés por Habib Taherzadeh con la ayuda de un Comité del Centro Mundial Bahá'í.

Copyright © 2020- Bahá'í World Centre. Todos los derechos reservados. Se permite utilizar su contenido con sujeción a las condiciones de uso que se encuentran en www.bahai.org/legal.

Título original en inglés: Tablets of Bahá'u'lláh Revealed after the Kitáb-i-Aqdas, traducido de un documento proveniente de Bahá'í Reference Library ubicado en www.bahai.org/library.

Nota: Se ha dividido el libro en dos volúmenes para facilitar su descarga.

Pedir el libro físico a su Asamblea Espiritual Nacional o Local Bahá'í, o en www.editorialbahai.com.

Para conocer más libros gratuitos como este y contribuir al proyecto, visita www.oyee.org. Las FAQ indican cómo leer el ebook y escuchar el audiolibro.

Índice

1. Prefacio	1
2. Tabla del Carmelo	3
3. La Tabla Más Sagrada	5
4. Las Buenas Nuevas	12
5. Los Ornamentos	19
6. Las Refulgencias	29
7. Palabras del Paraíso	35
8. Tabla del Mundo	53
9. Los Esplendores	65

Prefacio

A MEDIDA QUE SU Misión tocaba a su fin, la promulgación que Bahá'u'lláh realizó en su Kitáb-i-Aqdas de las leyes fundamentales de su Dispensación fue seguida por la enunciación de ciertos preceptos y principios que se hallan en la esencia misma de su Fe, por la reiteración de verdades que Él había proclamado anteriormente, por la explicación y elucidación de algunas de las leyes que Él ya había prescrito, por la revelación de ulteriores profecías y advertencias y por el establecimiento de ordenanzas subsidiarias destinadas a completar las disposiciones de su Libro Más Sagrado.

Éstas fueron consignadas en innumerables Tablas que Él continuó revelando hasta los últimos días de su vida terrenal... Estas Tablas —poderosas y finales efusiones de su infatigable pluma— deben figurar entre los frutos selectos que ha entregado su mente, y señalan la consumación de su ministerio de cuarenta años de duración.¹

Seis de las Tablas a que se refiere el párrafo anterior y que están incluidas en el presente volumen, fueron traducidas al inglés por indicación de 'Abdu'l-Bahá y publicadas en 1917 por la *Bahá'i Publishing Trust Society*, de Chicago. Ese volumen se agotó hace tiempo, y actualmente su contenido sólo es conocido por la mayoría de los bahá'ís a través de extractos incluidos en recopilaciones o citados en otros escritos.

Por otra parte, a medida que las traducciones de los Textos Sagrados realizadas por Shoghi Effendi fluían incesantemente de su pluma, resultó evidente que las primeras traducciones podían mejorarse tanto en precisión como en estilo.

1. Shoghi Effendi, *Dios Pasa*, EBILA, 1977, pág. 203.

En consecuencia, la Casa Universal de Justicia encargó la elaboración de este volumen, al que define como un intento más por traducir a un inglés elocuente la sin par expresión de Bahá'u'lláh. En aquellos casos en que una porción de texto fue traducida por el Guardián, dicha traducción es la que se ha utilizado.

Tabla del Carmelo

LAWH-I-KARMIL

TODA GLORIA SEA PARA este Día, Día en el cual se han esparcido las fragancias de la misericordia sobre todas las cosas creadas, un Día tan bendito que las edades y siglos del pasado jamás podrán rivalizar con él, un Día en el cual el semblante del Antiguo de los Días se ha vuelto hacia su santa sede. Por tanto, las voces de todas las cosas creadas, y además de ellas las del Concurso de lo Alto, se oyeron exclamando: «Apresúrate, oh Carmelo, porque, he aquí, la luz del semblante de Dios, Soberano del Reino de los Nombres y Modelador de los cielos, se ha levantado sobre ti».

Sobrecogido por efluvios de alegría, exclamó, elevando su voz: «Que mi vida sea sacrificada por Ti, pues has fijado Tu mirada sobre mí, me has otorgado tu munificencia y has dirigido tus pasos hacia mí. La separación de Ti, oh Fuente de vida eterna, casi me ha consumido, y mi lejanía de tu presencia ha devorado mi alma. Toda alabanza sea para Ti por haberme permitido escuchar tu llamada, por haberme honrado con tus pasos y por haber reavivado mi alma con la vivificante fragancia de tu Día y la estridente voz de tu Pluma, una voz que Tú ordenaste que fuese tu llamada de trompeta entre tu pueblo. Y cuando sonó la hora en que tu irresistible Fe había de manifestarse, insuflaste en tu Pluma un soplo de tu espíritu y, he aquí, la creación entera se estremeció hasta sus mismos cimientos, desvelando a la humanidad aquellos misterios que yacían ocultos en los tesoros de Aquel que es el Poseedor de todas las cosas creadas».

En cuanto llegó su voz a ese exaltadísimo Lugar, Nosotros respondimos: «Da gracias a tu Señor, oh Carmelo. El fuego de tu separación de Mí te consumía rápidamente cuando el océano de mi presencia se agitó ante tu rostro, alegrando tus ojos y los de toda la creación

y llenando de gozo a todas las cosas visibles e invisibles. Regocíjate, porque en este Día Dios ha establecido su trono sobre ti, te ha hecho el punto del amanecer de sus signos y la aurora de las pruebas de su Revelación. Dichoso aquel que te circunde, proclame la revelación de tu gloria y relate aquello que la munificencia del Señor tu Dios ha derramado sobre ti. Toma el Cáliz de la Inmortalidad en el nombre de tu Señor, el Todoglorioso, y dale gracias, ya que Él, como señal de su misericordia hacia ti, ha transformado tu tristeza en alegría y ha transmutado tu pena en maravilloso júbilo. Él, en verdad, ama el lugar que ha sido designado como sede de su trono, lugar que sus pies han hollado, que ha sido honrado con su presencia, desde donde proclamó su llamamiento y sobre el cual derramó sus lágrimas».

«Llama a Sión, oh Carmelo, y anuncia las felices nuevas: ¡El que estaba oculto a los ojos mortales ha venido! Su soberanía que todo lo subyuga está manifiesta; su esplendor que todo lo abarca se ha revelado. Ten cuidado, no sea que vaciles o te detengas. Apresúrate y rodea la Ciudad de Dios que ha descendido del cielo, la Kaaba celestial alrededor de la cual han circundado en adoración los favorecidos de Dios, los puros de corazón y la compañía de los más excelsos ángeles. ¡Oh! Cuánto ansío anunciar a todos los lugares de la superficie de la tierra y llevar a cada una de sus ciudades las buenas nuevas de esta Revelación, una Revelación a la que ha sido atraído el corazón del Sinaí y en cuyo nombre la Zarza Ardiente proclama: ‘Los reinos del cielo y de la tierra pertenecen a Dios, el Señor de Señores’. En verdad, éste es el Día en que tanto la tierra como el mar se regocijan ante este anuncio, Día para el cual se han dispuesto aquellas cosas que Dios, por una generosidad que se encuentra más allá de la comprensión de mente o corazón mortales, ha destinado para ser reveladas. Dentro de poco, Dios hará navegar su Arca sobre ti y manifestará al pueblo de Bahá que ha sido mencionado en el Libro de los Nombres».

Santificado sea el Señor de toda la humanidad, ante la mención de cuyo nombre todos los átomos de la tierra han vibrado y la Lengua de Grandeza ha sido impulsada a revelar lo que estaba guardado en su conocimiento y yacía oculto en el tesoro de su poder. En verdad, Él es el soberano de todo lo que hay en los cielos y todo lo que hay en la tierra, por medio de la potencia de su nombre, el Poderoso, el Omnipotente, el Altísimo.

La Tabla Más Sagrada

LAWH-I-AQDAS

(a veces citada como la «Tabla a los cristianos»)

ÉSTA ES LA TABLA Más Sagrada enviada desde el reino santo a aquel que ha dirigido su rostro hacia el Objeto de la adoración del mundo, Aquel que descendió del cielo de la eternidad investido con trascendente gloria.

EN NOMBRE DEL SEÑOR, EL SEÑOR DE GRAN GLORIA

Ésta es una Epístola de nuestra presencia, enviada a aquel a quien los velos de los nombres no lograron apartar de Dios, creador del cielo y de la tierra, para que sus ojos se regocijen en los días de su Señor, el que Ayuda en el Peligro, el que Subsiste por Sí Mismo.

Di: ¡Oh seguidores del Hijo!¹ ¿Os habéis ocultado de Mí a causa de mi Nombre? ¿Por qué no lo meditáis en vuestros corazones? Día y noche habéis estado llamando a vuestro Señor, el Omnipotente, pero cuando Él vino en su gran gloria desde el cielo de la eternidad, os apartasteis de Él y permanecisteis sumidos en la negligencia.

Reflexionad sobre aquellos que rechazaron al Espíritu² cuando vino a ellos con dominio manifiesto. Cuán numerosos eran los fariseos que, en su nombre, se habían recluido en las sinagogas, lamentándose por su separación de Él, y aun así, cuando los portones de la reunión se abrieron de par en par y la luminaria divina brilló resplandeciente desde el Manantial de la Belleza, no creyeron en Dios, el Exaltado,

1. Jesucristo.

2. Ídem.

el Poderoso. No lograron alcanzar su presencia, a pesar de que su advenimiento les había sido prometido en el Libro de Isaías, al igual que en los Libros de los Profetas y Mensajeros. Ninguno de ellos volvió su rostro hacia el Manantial de misericordia divina, a excepción de aquellos desprovistos de todo poder entre los hombres. Y sin embargo, hoy, todo hombre dotado de poder e investido de soberanía se enorgullece en su Nombre. Por otra parte, acuérdate del que sentenció a muerte a Jesús. Era el más erudito de su época en su país, mientras que aquel que era solamente un pescador creyó en Él. Presta atención y sé de los que observan la advertencia.

De igual modo, considera cuán numerosos son, en estos tiempos, los monjes que se han recluido en sus iglesias, llamando al Espíritu, pero cuando Éste apareció mediante el poder de la Verdad, no lograron acercarse a Él y se cuentan entre los descarriados. Felices aquellos que los han abandonado y han dirigido su rostro hacia Aquel que es el Deseo de todos los que están en los cielos y todos los que están en la tierra.

Leen el Evangelio y aun así se niegan a reconocer al Señor Todoglorioso, a pesar de que ha venido por medio de la potencia de su exaltado, su poderoso y benevolente dominio. Nosotros, ciertamente, hemos venido por amor a vosotros y hemos soportado los infortunios del mundo por vuestra salvación. ¿Huis de Aquel que ha sacrificado su vida para que vosotros seáis vivificados? Temed a Dios, oh seguidores del Espíritu, y no sigáis los pasos de ningún sacerdote que se haya descarriado. ¿Os imagináis que Él persigue sus propios intereses, cuando en todo momento ha estado amenazado por las espadas de los enemigos, o que aspira a las vanidades del mundo, tras haber sido confinado en la más desolada de las ciudades? Sed justos en vuestro juicio y no sigáis los pasos de los injustos.

Abrid las puertas de vuestros corazones. Verdaderamente, Aquel que es el Espíritu se encuentra ante ellas. ¿Por qué proscribís a Aquel que se ha propuesto acercaros a un Lugar Resplandeciente? Di: Nosotros, en verdad, os hemos abierto las puertas del Reino. ¿Atrancaréis las puertas de vuestras casas ante mi rostro? Esto, de hecho, no es sino un craso error. Él ha descendido nuevamente del cielo, tal como lo hizo la primera vez. Cuidado, no sea que pongáis en tela de juicio lo que Él proclama, igual que las gentes anteriores a vosotros cuestionaron sus manifestaciones. Así os instruye el Verdadero, si tan sólo pudieseis percibirlo.

El río Jordán se une al Grandísimo Océano y el Hijo exclama en el valle santo: «¡Aquí estoy, aquí estoy, oh Señor, mi Dios!», mientras el Sinaí circunda alrededor de la Casa y la Zarza Ardiente exclama: «Aquel que es el Deseado ha venido en su trascendente majestad». Di: ¡Ved! ¡El Padre ha venido y lo que se os prometió en el Reino se ha cumplido! Esta es la Palabra que el Hijo ocultó cuando dijo a los que Le rodeaban: «Ahora no lo podéis llevar». Y cuando se cumplió el tiempo señalado y sonó la Hora, la Palabra brilló sobre el horizonte de la Voluntad de Dios. Cuidado, oh seguidores del Hijo, no sea que la echéis a un lado. Asíos firmemente a ella. Esto es mejor para vosotros que todo lo que poseéis. Verdaderamente, Él está cerca de aquellos que hacen el bien. La Hora que hemos ocultado al conocimiento de los pueblos de la tierra y al de los ángeles favorecidos ha llegado. Di: Verdaderamente, Él ha dado testimonio de Mí, y Yo doy testimonio de Él. En verdad, Él no ha señalado a otro más que a Mí. De ello es testigo toda alma justa y comprensiva.

Aunque acosados por incontables aflicciones, Nosotros emplazamos al pueblo a volverse hacia Dios, el Señor de los nombres. Di: Esforzaos por lograr lo que os ha sido prometido en los Libros de Dios y no sigáis los caminos de los ignorantes. Mi cuerpo ha soportado el encarcelamiento para que os liberéis de la esclavitud del ego. Dirigid, pues, vuestro rostro hacia su semblante y no sigáis las huellas de todo opresor hostil. Verdaderamente, Él ha consentido ser humillado gravemente para que alcanzarais la gloria y, sin embargo, vosotros retozáis en el valle de la negligencia. Él, en verdad, vive en la más desolada de las moradas por amor a vosotros, mientras vosotros habitáis en vuestros palacios.

Di: ¿No escuchasteis la Voz del que gritaba, llamando en alta voz en el desierto del Bayán, trayéndoos las buenas nuevas de la venida de vuestro Señor, el Todomisericordioso? ¡Mirad! Él ha venido a la sombra protectora del Testimonio, investido con pruebas y demostraciones concluyentes, y aquellos que verdaderamente creen en Él consideran su presencia como la encarnación del Reino de Dios. Bendito el hombre que se vuelve hacia Él y ¡ay! de aquellos que Le niegan o dudan de Él.

Anúnciales a los sacerdotes: ¡He aquí! Aquel que es el Gobernante ha llegado. Salid de detrás del velo en nombre del Señor, Aquel que hace bajar la cerviz a todos los hombres. Proclama, pues, a toda la humanidad las buenas nuevas de esta poderosa, esta gloriosa Revelación. Verdaderamente, Aquel que es el Espíritu de la Verdad ha

venido para guiaros hacia toda verdad. Él no habla impulsado por su propio ser, sino según lo ordenado por Aquel que es el Omnisciente, el Todosabio.

Di: Éste es Quien ha glorificado al Hijo y ha exaltado su Causa. Abandonad, oh pueblos de la tierra, lo que tenéis, y asíos firmemente a lo que os ordena el Todopoderoso, Aquel que es el Portador del Fideicomiso de Dios. Purificad vuestros oídos y volved vuestros corazones hacia Él, para que escuchéis la más maravillosa llamada que ha surgido del Sinaí, la morada de vuestro Señor, el Más Glorioso. En verdad, os acercará al Lugar donde percibiréis el esplendor de la luz de su semblante, que brilla sobre este luminoso Horizonte.

¡Oh asamblea de sacerdotes! Abandonad las campanas y, luego, salid de vuestras iglesias. Os incumbe, en este día, proclamar en voz alta el Más Grande Nombre entre las naciones. ¿Preferís guardar silencio, mientras toda piedra y todo árbol exclama: «¡El Señor ha venido en su gran gloria?» Bienaventurado el hombre que se apresura hacia Él. Verdaderamente, se cuenta entre aquellos cuyos nombres serán registrados eternamente y serán mencionados por el Concurso de lo Alto. Así ha sido decretado por el Espíritu en esta maravillosa Tabla. Verdaderamente, Aquel que emplaza a los hombres en mi nombre es de mí, y mostrará aquello que se encuentra más allá del poder de todos los que están en la tierra. Seguid la Senda del Señor y no los pasos de aquellos que están sumidos en la negligencia. Bienaventurado sea el adormecido al que la Brisa de Dios le sacuda y se levante de entre los muertos, dirigiendo sus pasos hacia el Sendero del Señor. Ciertamente, tal hombre es considerado, a la vista de Dios, el Verdadero, como una joya entre los hombres y se cuenta entre los dichosos.

Di: La Luz de su Revelación ha despuntado en el Oriente; los signos de su dominio han aparecido en el Occidente. Examinad esto en vuestros corazones, oh pueblo, y no seáis de los que han hecho oídos sordos a las advertencias de Aquel que es el Omnipotente, el Todoalabado. Que la Brisa de Dios os despierte. En verdad, ella ha soplado sobre el mundo. Bienaventurado aquel que ha descubierto su fragancia y ha sido contado entre los bien seguros.

¡Oh asamblea de obispos! Sois las estrellas del cielo de mi conocimiento. Mi misericordia no desea que caigáis a la tierra. No obstante, mi justicia declara: «Esto es lo que el Hijo ha decretado». Y todo cuanto ha procedido de su boca irreprochable, veraz y digna de confianza,

no podrá ser alterado jamás. Las campanas, ciertamente, repican mi Nombre y se lamentan por Mí, pero mi espíritu se regocija con manifiesta alegría. El cuerpo del Amado anhela la cruz, y su cabeza ansía la lanza en el sendero del Todomisericordioso. El dominio del opresor no puede en modo alguno disuadirlo de su propósito. Hemos emplazado a todas las cosas creadas a alcanzar la presencia de tu Señor, el Rey de todos los nombres. Bendito el hombre que dirige su rostro hacia Dios, el Señor del Día del Juicio Final.

¡Oh asamblea de monjes! Si optáis por seguirme, os haré herederos de mi Reino; si pecáis contra Mí, Yo, en mi largo sufrimiento, lo soportaré pacientemente, y, ciertamente, Yo soy el que Siempre Perdona, el Misericordioso.

¡Oh tierra de Siria! ¿Qué ha sido de tu rectitud? Tú estás, ciertamente, ennoblecida por los pasos de tu Señor. ¿Has percibido la fragancia de la reunión celestial, o habrá que contarte entre los negligentes?

Belén se ha agitado con la Brisa de Dios. Escuchamos su voz que dice: «¡Oh generosísimo Señor! ¿Dónde se ha asentado tu gran gloria? Las suaves fragancias de tu presencia me han vivificado, después de haberme derretido por la separación de Ti. Alabado seas, por cuanto has levantado los velos y has venido con poder en gloria manifiesta». Llamamos a Belén desde detrás del Tabernáculo de Majestad y Grandeza, diciendo: «¡Oh Belén! Esta luz ha surgido en el oriente y ha viajado hacia el occidente, hasta que llegó a ti en el atardecer de su vida. Dime, pues: ¿Reconocen los hijos al Padre y Le aceptan, o Le niegan, tal como el pueblo Le negó (a Jesús) en otro tiempo?» Entonces Belén exclamó diciendo: «Tú eres, en verdad, el Omnisciente, el Mejor Informado». Verdaderamente, vemos que todas las cosas creadas se inclinan a dar testimonio de Nosotros. Algunos Nos conocen y dan testimonio, mientras que la mayoría dan testimonio y, sin embargo, no Nos conocen.

El Monte Sinaí se ha agitado con la alegría de contemplar nuestro semblante. Ha elevado su voz cautivadora para glorificación de su Señor, diciendo: «¡Oh Señor! Siento la fragancia de tu vestidura. Me parece que estás cerca, investido con los signos de Dios. Tú has ennoblecido estas regiones con tus pasos. Grande es la bienaventuranza de tu pueblo, si sólo pudieran conocerte e inhalar tus suaves aromas; y ¡ay! de los que están profundamente dormidos».

Dichoso eres tú, que has vuelto tu rostro hacia mi semblante, por cuanto has rasgado los velos, has destrozado los ídolos y has reconocido a tu Señor eterno. El pueblo del Corán se ha levantado contra Nosotros sin prueba ni demostración clara, atormentándonos a cada momento con una nueva tortura. Inútilmente se imaginan que las tribulaciones pueden frustrar nuestro propósito. Vano es en verdad lo que han imaginado. Verdaderamente, tu Señor es Quien ordena todo cuanto Le place.

Nunca he pasado junto a un árbol sin que mi corazón se dirigiese a él, diciendo: «¡Oh! Ojalá fueses cortado en mi nombre, y mi cuerpo fuese crucificado sobre ti». Hemos revelado este pasaje en la Epístola al Sháh para que sirviese como advertencia a los seguidores de las religiones. Verdaderamente, tu Señor es el Omnisciente, el Todosabio.

Que lo que ellos han perpetrado no te aflija. Ciertamente, son como muertos, y no están vivos. Déjalos a los muertos; luego vuelve tu rostro hacia Aquel que es el Dador de Vida del mundo. Cuidado, no sea que los dichos de los negligentes te entristezcan. Sé firme en la Causa y enseña a la gente con suma sabiduría. Así te lo ordena el Gobernante del cielo y de la tierra. Él es, en verdad, el Todopoderoso, el Más Generoso. Dentro de poco, Dios exaltará tu recuerdo y escribirá con la Pluma de Gloria aquello que expresaste por su amor. Él es, en verdad, el Protector de los que hacen el bien.

Dale recuerdos míos a uno llamado Murád, y dile: «Bendito eres tú, oh Murád, por cuanto has abandonado los dictados de tu propio deseo y has seguido a Aquel que es el Deseo de toda la humanidad».

Di: Bendito sea el adormecido al que despierta mi Brisa. Bendito el desfallecido que es reanimado con mis hálitos revivificadores. Bendito el ojo que se solaza en la contemplación de mi belleza. Bendito el caminante que dirige sus pasos hacia el Tabernáculo de mi gloria y majestad. Bendito el angustiado que busca refugio bajo la sombra de mi dosel. Bendito el sediento que se apresura a las aguas de mi amorosa bondad, que fluyen suavemente. Bendita el alma insaciable que abandona sus deseos egoístas por amor a Mí y ocupa su lugar en la mesa del banquete que he enviado para mis elegidos desde el cielo de la misericordia divina. Bendito el humillado que se aferra al cordón de mi gloria, y el necesitado que entra bajo la sombra del Tabernáculo de mi riqueza. Bendito el ignorante que busca la fuente de mi conocimiento, y el negligente que se adhiere al cordón de mi recuerdo. Bendita el alma

que surge a la vida por medio de mi hálito vivificador y logra entrar en mi Reino celestial. Bendito el hombre a quien los suaves aromas de la reunión conmigo le han estimulado y le han hecho acercarse a la Aurora de mi Revelación. Bendito el oído que escucha, la lengua que da testimonio y el ojo que ve y reconoce al Señor, en su gran gloria y majestad, investido con grandeza y dominio. Benditos quienes han alcanzado su presencia. Bendito el hombre que busca la iluminación en el Sol de mi Palabra. Bendito aquel que adorna su cabeza con la diadema de mi amor. Bendito quien oye de mi aflicción y se levanta entre mi pueblo para ayudarme. Bendito aquel que da su vida en mi sendero y soporta múltiples infortunios por amor a mi Nombre. Bendito el hombre que, seguro de mi Palabra, se levanta de entre los muertos para celebrar mi alabanza. Bendito aquel que se extasía con mis maravillosas melodías y rasga los velos mediante la potencia de mi poder. Bendito aquel que se mantiene fiel a mi Alianza, y aquel a quien las cosas de este mundo no le han impedido alcanzar mi Corte de santidad. Bendito el hombre que se desprende de todo salvo de Mí, se remonta en la atmósfera de mi amor, logra entrar en mi Reino, contempla mis dominios de gloria, bebe de las aguas vivas de mi generosidad y toma su porción del río celestial de mi amorosa providencia, se familiariza con mi Causa, comprende lo que he ocultado dentro del tesoro de mis Palabras y, ocupado en mi alabanza y glorificación, brilla desde el horizonte del conocimiento divino. Verdaderamente, él es de los míos. Desciendan sobre él mi misericordia, mi amorosa bondad, mi munificencia y mi gloria.

Las Buenas Nuevas

BISHÁRÁT

Éste es el Llamamiento del Todoglorioso, proclamado desde el Horizonte Supremo en la prisión de 'Akká.

ÉL ES EL EXPOSITOR, EL OMNISAPIENTE, EL INFORMADO DE TODO

DIOS, EL VERDADERO, DA testimonio, y los Reveladores de sus nombres y atributos lo atestiguan, que nuestro único propósito al elevar el Llamamiento y proclamar su sublime Palabra es que el oído de la creación entera se purifique, mediante las aguas vivas de la expresión divina, de las patrañas falaces y se ponga en sintonía con la santa, gloriosa y exaltada palabra que ha fluido del depósito del conocimiento del Hacedor de los Cielos y Creador de los Nombres. Felices son quienes juzgan con imparcialidad.

¡Oh pueblo de la tierra!

LA PRIMERA BUENA NUEVA

que el Libro Madre ha hecho saber a todos los pueblos del mundo en esta la Revelación Más Grande, es que la ley de la guerra santa ha sido borrada del Libro. Glorificado sea el Todomisericordioso, Señor de gracia abundante, a través de Quien la puerta de la munificencia celestial se ha abierto de par en par ante la faz de todos los que están en el cielo y en la tierra.

LA SEGUNDA BUENA NUEVA

Se permite que los pueblos y razas de la tierra se asocien los unos con los otros resplandecientes y con alegría. ¡Oh pueblo! Relacionaos con los seguidores de todas las religiones en un espíritu de amistad y compañerismo. Así brilló el sol de su sanción y su autoridad sobre el horizonte del decreto de Dios, el Señor de los mundos.

LA TERCERA BUENA NUEVA

conciene al estudio de las diversas lenguas. De la Pluma del Altísimo ha fluido anteriormente este decreto: Incumbe a los soberanos del mundo —que Dios les asista— o a los ministros de la tierra, reunirse en consejo y adoptar uno de los idiomas existentes, o uno nuevo, para que sea enseñado a los niños en las escuelas de todo el mundo, e igualmente una escritura. De este modo se llegará a considerar a toda la tierra como un solo país. Bienaventurado el que escucha su Llamamiento y observa lo que le es ordenado por Dios, el Señor del Poderoso Trono.

LA CUARTA BUENA NUEVA

Si alguno de los reyes —que Dios les asista— se levantara para proteger y ayudar a este pueblo oprimido, todos deben pugnar por amarlo y servirle. Este asunto es de la incumbencia de todos. Bienaventurados los que actúan de acuerdo con ello.

LA QUINTA BUENA NUEVA

En todo país donde resida alguien de este pueblo, debe comportarse hacia el Gobierno de ese país con lealtad, honestidad y veracidad. Esto es lo que ha sido revelado por orden de Aquel que es el Ordenador, el Antiguo de los Días.

Es obligatorio y les incumbe a todos y cada uno de los pueblos del mundo prestar su ayuda a esta Causa, de trascendental importancia, que procede del cielo de la Voluntad del Dios sempiterno, para que, acaso, el fuego de la animosidad que arde en los corazones de algunos de los pueblos de la tierra se extinga mediante las aguas vivas de la sabiduría divina y en virtud de los consejos y exhortaciones celestiales, y la luz de la unidad y la concordia brille y derrame su resplandor sobre el mundo.

Abrigamos la esperanza de que, mediante los celosos esfuerzos de aquellos que son los exponentes del poder de Dios —exaltada sea su gloria—, por todo el mundo las armas de guerra se conviertan en instrumentos de reconstrucción y la lucha y el conflicto sean eliminados de entre los hombres.

LA SEXTA BUENA NUEVA

es el establecimiento de la Paz Menor, sobre la cual nuestra Exaltadísima Pluma ha revelado algunos detalles con anterioridad. Grande es la bendición de aquel que defiende y observa todo cuanto ha sido ordenado por Dios, el Omnisciente, el Todosabio.

LA SÉPTIMA BUENA NUEVA

Se deja a la discreción de los hombres la elección de la indumentaria y el corte de la barba y su arreglo. Pero, cuidado, oh pueblo, no os convertáis en juguetes de los ignorantes.

LA OCTAVA BUENA NUEVA

Los actos piadosos de los monjes y sacerdotes seguidores del Espíritu¹ —sobre Él descansen la paz de Dios— son recordados en su presencia. Sin embargo, en este Día deben abandonar su vida de reclusión, dirigir sus pasos hacia el mundo abierto y ocuparse de aquello que sea provechoso para sí mismos y para los demás. Les hemos otorgado licencia para que contraigan matrimonio, para que de ellos pueda surgir aquel que haga mención de Dios, Señor de lo visible e invisible, Señor del Trono Exaltado.

LA NOVENA BUENA NUEVA

Cuando el pecador se halle completamente desprendido y liberado de todo salvo de Dios, debe pedirle misericordia y perdón a Él. La confesión de los pecados y transgresiones ante los seres humanos no está permitida, ya que nunca ha conducido, ni jamás conducirá, a la clemencia divina. Por otra parte, esa confesión ante otra persona da como resultado la degradación y humillación de uno, y Dios —exaltada sea su gloria— no desea la humillación de sus siervos. Verdaderamente, Él es el Compasivo, el Misericordioso. El pecador debe, entre

1. Jesucristo.

él mismo y Dios, implorar la misericordia del Océano de la merced, suplicar clemencia del cielo de generosidad y decir:

¡Oh Dios, mi Dios! Te imploro, por la sangre de tus verdaderos amantes, que se hallaban tan extasiados por tus dulces palabras que se apresuraron al Pináculo de Gloria, el sitio del más glorioso martirio, y Te pido por los misterios que yacen guardados en tu conocimiento y por las perlas que están atesoradas en el océano de tu munificencia, que tengas misericordia de mí, de mi padre y de mi madre. De aquellos que muestran misericordia, Tú eres en verdad el Más Misericordioso. No hay otro Dios sino Tú, el que Siempre Perdona, el Todomunífico.

¡Oh Señor! Tú ves a esta esencia de la depravación volviéndose hacia el océano de tu favor, a este débil ser buscando el reino de tu divino poder, y a esta pobre criatura inclinándose hacia el sol de tu riqueza. Por tu misericordia y tu gracia, no le decepciones, oh Señor, no le prives de las revelaciones de tu munificencia en tus días, ni le expulses de tu puerta que Tú has abierto de par en par a quienes moran en tu cielo y en tu tierra.

¡Ay! ¡Ay! Mis pecados me han impedido acercarme a la Corte de tu santidad y mis transgresiones han hecho que me aleje del Tabernáculo de tu majestad. He cometido aquello que Tú me prohibiste y he desechado lo que Tú me ordenaste observar.

Te ruego, por Aquel que es el soberano Señor de los Nombres, que reveles para mí, con la Pluma de tu Munificencia, aquello que me permita acercarme a Ti y purificarme de mis transgresiones, que se han interpuesto entre mí y tu misericordia y tu perdón.

Verdaderamente Tú eres el Potente, el Generoso. No hay otro Dios sino Tú, el Poderoso, el Clemente.

LA DÉCIMA BUENA NUEVA

Como muestra de clemencia por parte de Dios, el Revelador de este Grandísimo Anuncio, hemos suprimido de las Sagradas Escrituras y Tablas la ley que prescribía la destrucción de libros.

LA UNDÉCIMA BUENA NUEVA

Está permitido estudiar ciencias y artes, pero aquellas ciencias que sean útiles y que redunden en el progreso y adelanto del pueblo. Así ha sido decretado por Aquel que es el Ordenador, el Todosabio.

LA DUODÉCIMA BUENA NUEVA

A cada uno de vosotros se os ordena que os dediquéis a alguna forma de ocupación, como un oficio, un arte y otras similares. Nosotros hemos exaltado misericordiosamente vuestro trabajo al rango de la adoración a Dios, el Verdadero. Ponderad en vuestros corazones acerca de la clemencia y las bendiciones de Dios y dadle gracias al atardecer y al amanecer. No malgastéis vuestro tiempo en la ociosidad y la pereza. Ocupaos en aquello que sea beneficioso para vosotros y para los demás. Así ha sido decretado en esta Tabla, desde cuyo horizonte brilla resplandeciente el sol de la sabiduría y la expresión.

A la vista de Dios, los hombres más despreciables son aquellos que se sientan ociosamente y piden. Asíos firmemente al cordón de los medios materiales, poniendo toda vuestra confianza en Dios, el Proveedor de todos los medios. Cuando alguien se dedica a un oficio o un arte, tal ocupación es considerada, a juicio de Dios, como un acto de adoración; y ello no es sino una prueba de su infinita generosidad que todo lo penetra.

LA DECIMOTERCERA BUENA NUEVA

A los hombres de la Casa de Justicia de Dios les han sido encomendados los asuntos del pueblo. Ellos son, en verdad, los Fideicomisarios de Dios entre Sus siervos y las auroras de autoridad en Sus países.

¡Oh pueblo de Dios! Lo que educa al mundo es la Justicia, puesto que está sostenida por dos pilares: la recompensa y el castigo. Estos dos pilares son la fuente de vida para el mundo. Siendo así que para cada día hay un nuevo problema y que para cada problema hay una solución adecuada, estos asuntos deben remitirse a los Ministros de la Casa de Justicia, para que ellos actúen de acuerdo con las necesidades y exigencias de los tiempos. Aquellos que, por amor a Dios, se levantan para servir a su Causa son los receptores de la inspiración divina procedente del Reino invisible. A todos les incumbe obedecerles. Todos los asuntos de Estado deben ser remitidos a la Casa de Justicia, pero los

actos de adoración deben ser observados de acuerdo con lo que Dios ha revelado en su Libro.

¡Oh pueblo de Bahá! Vosotros sois los lugares del amanecer del amor de Dios y las auroras de su amorosa bondad. No mancilléis vuestras lenguas con la maledicencia y la injuria de ningún alma, y protegéd vuestros ojos de todo lo indigno. Mostrad lo que poseéis. Si es recibido favorablemente, vuestra finalidad se habrá logrado; si no, protestar será en vano. Dejad a esa alma a sí misma y volved hacia el Señor, el Protector, el que Subsiste por Sí Mismo. No seáis causa de dolor, mucho menos de discordias y peleas. Abrigamos la esperanza de que logréis la verdadera educación al abrigo del árbol de sus tiernas mercedes y de que actuéis de acuerdo con lo que Dios desea. Todos vosotros sois hojas de un mismo árbol y gotas de un solo océano.

LA DECIMOCUARTA BUENA NUEVA

No es necesario emprender viajes especiales para visitar los lugares donde descansan los muertos. Si las personas acaudaladas y opulentas ofrecen el costo de tales viajes a la Casa de Justicia, ello será grato y aceptable en presencia de Dios. Felices aquellos que observan sus preceptos.

LA DECIMOQUINTA BUENA NUEVA

Aunque la forma de gobierno republicana beneficia a todos los pueblos del mundo, no obstante, la majestad de la realeza es uno de los signos de Dios. No deseamos que los países del mundo permanezcan privados de ella. Si los sagaces combinasen las dos formas en una, grande será su recompensa en presencia de Dios.

En anteriores religiones se dictaron y ratificaron ordenanzas tales como la guerra santa, la destrucción de los libros, la prohibición de relacionarse y de tener amistad con otros pueblos o la de leer ciertos libros, de acuerdo con las exigencias de la época; sin embargo, en esta poderosa Revelación, en este trascendental Anuncio, los múltiples dones y favores de Dios han amparado a todos los hombres, y su infalible decreto ha prescrito desde el horizonte de la Voluntad del Señor Sempiterno lo que hemos expresado anteriormente.

Alabamos a Dios —santificado y glorificado sea— por todo lo que misericordiosamente ha revelado en este bendito, en este glorioso e incomparable Día. De hecho, si todos los que están en la tierra fuesen

dotados con miríadas de lenguas y alabasen a Dios continuamente y magnificaran su Nombre hasta el fin que no conoce fin, su acción de gracias no sería suficiente ni para uno solo de los bondadosos favores que hemos mencionado en esta Tabla. De ello es testigo todo hombre de sabiduría y discernimiento, de entendimiento y conocimiento.

Pedimos fervorosamente a Dios —exaltada sea su gloria— que asista a los gobernantes y soberanos, que son los exponentes del poder y las auroras de la gloria, para que hagan cumplir sus leyes y ordenanzas. Él es, en verdad, el Omnipotente, el Todopoderoso, el que acostumbra a responder a la llamada de los hombres.

Los Ornamentos

TARÁZÁT

En mi Nombre, que permanece supremo sobre todos los nombres.

AL SEÑOR DE LOS nombres y Creador de los cielos le corresponden la alabanza y la gloria; a Él, las olas de cuyo océano de Revelación se agitan a los ojos de los pueblos del mundo. El Sol de Su Causa brilla a través de todos los velos y Su Palabra de afirmación se encuentra fuera del alcance de la negación. Ni el dominio del opresor ni la tiranía de los malvados han sido capaces de frustrar Su propósito. ¡Cuán glorificada es Su soberanía, cuán exaltado Su dominio!

¡Gran Dios! Aunque Sus signos han circundado al mundo y Sus pruebas y testimonios brillan y son tan manifestos como la luz, no obstante, los ignorantes aparecen como negligentes; no, más bien, como rebeldes. Ojalá se hubiesen contentado con la oposición. Sin embargo, en todo momento conspiran para derribar el sagrado Árbol del Loto. Desde el amanecer de esta Revelación las personificaciones del egoísmo se han esforzado por extinguir la luz de la manifestación divina, recurriendo a la crueldad y a la opresión. Mas Dios, habiéndoles parado los pies, reveló esta Luz mediante su soberana autoridad y la protegió por medio de la fuerza de su poder hasta que cielo y tierra fueron iluminados por su brillo y resplandor. Alabado sea Él en toda circunstancia.

Gloria sea a Ti, oh Señor del mundo y Deseo de las naciones; oh Tú, que Te has hecho manifesto en el Más Grande Nombre, por medio del cual las perlas de sabiduría y expresión han surgido de las conchas del gran mar de tu conocimiento y los cielos de la revelación divina se han adornado con la luz de la aparición del Sol de tu semblante.

Yo Te suplico, por aquella Palabra mediante la cual tu prueba se perfeccionó entre tus criaturas y tu testimonio se cumplió entre tus siervos, que fortalezcas a tu pueblo en aquello por lo cual la faz de la Causa irradiará en tu dominio, las enseñanzas de tu poder se plantarán entre tus siervos y los pendones de tu guía se izarán en tus dominios.

¡Oh mi Señor! Tú los has visto adhiriéndose al cordón de tu merced y aferrándose al borde del manto de tu beneficencia. Ordena para ellos aquello que les acerque más a Ti y apártales de todo salvo de Ti. Te ruego, oh Tú, Rey de la existencia y Protector de lo visible e invisible, que conviertas a quienquiera se levante para servir a tu Causa en un mar que se mueve por tu deseo, en alguien que está encendido con el fuego de tu Árbol Sagrado, que brilla desde el horizonte del cielo de tu Voluntad. Verdaderamente Tú eres el Poderoso, a Quien no pueden debilitar ni el poder de todo el mundo ni la fuerza de las naciones. No hay Dios sino Tú, el Único, el Incomparable, el Protector, el que Subsiste por Sí Mismo.

¡Oh tú, que has libado el vino de mi expresión del cáliz de mi conocimiento! Estas sublimes palabras se oyeron hoy, provenientes del murmullo del divino Árbol del Loto que el Señor de los nombres plantó en el altísimo Paraíso con la mano del poder celestial:

EL PRIMER TARÁZ

y la primera refulgencia que ha amanecido desde el horizonte del Libro Madre es que el hombre debe conocer su propio ser y distinguir lo que conduce a la sublimidad o a la bajeza, a la gloria o a la humillación, a la riqueza o a la pobreza. Habiendo llegado a la etapa de la realización y alcanzado su madurez, el hombre necesita de la riqueza, y aquella riqueza que adquiere por medio de las artes y profesiones es plausible y digna de alabanza a juicio de los hombres de sabiduría, y especialmente lo es a los ojos de los siervos que se dedican a la educación del mundo y a la instrucción de sus pueblos. Ellos son, en verdad, los coperos de la vivificante agua del conocimiento y los guías del camino ideal. Dirigen a los pueblos del mundo hacia el sendero recto y les familiarizan con lo que conduce a la elevación y exaltación humanas. El sendero recto es aquel que lleva al hombre hacia la aurora de la percepción y hacia el lugar del amanecer del entendimiento verdadero y le guía hacia lo que será causa de gloria, honor y grandeza.

Abrigamos la esperanza de que, mediante la amorosa bondad del Todosabio, el Omnisciente, el polvo oscurecedor sea disipado y el poder de la percepción aumentado, para que los hombres puedan descubrir el propósito para el cual se les ha llamado a la existencia. En este día, todo lo que sirve para disminuir la ceguera y aumentar la visión es digno de consideración. Esta visión actúa como agente y guía del verdadero conocimiento. En verdad, en opinión de los sabios, la sutileza del entendimiento se debe a la agudeza de la visión. El pueblo de Bahá debe cumplir en todo momento con lo que es conveniente y decoroso, y exhortar a la gente en consecuencia.

EL SEGUNDO TARÁZ

es relacionarse con los seguidores de todas las religiones en un espíritu de amistad y compañerismo, para proclamar lo que manifestó el Orador del Sinaí y actuar con justicia en todos los asuntos.

Quienes se hallan dotados de sinceridad y lealtad deben relacionarse con todos los pueblos y razas de la tierra con alegría y esplendor, puesto que la relación con la gente ha promovido y continuará promoviendo la unidad y la concordia, las cuales, a su vez, conducen al mantenimiento del orden en el mundo y a la regeneración de las naciones. Benditos sean quienes se aferran al cordón de la amabilidad y la tierna misericordia y se hallan libres de animosidad y odio.

Este Agraviado exhorta a los pueblos del mundo a actuar con tolerancia y rectitud, que son dos luces en medio de la oscuridad del mundo y dos educadores para la instrucción de la humanidad. Felices quienes las hayan alcanzado y ¡ay de los negligentes!

EL TERCER TARÁZ

conciene al buen carácter. Un buen carácter es, en verdad, el mejor manto de Dios para los hombres. Con él adorna las sienes de sus amados. ¡Por mi vida! La luz de un buen carácter sobrepasa a la luz del sol y a su resplandor. Quienquiera lo haya alcanzado es considerado como una joya entre los hombres. La gloria y la elevación del mundo dependen necesariamente de ello. Un carácter bondadoso es un medio por el cual los hombres son guiados al Sendero Recto y son conducidos hacia el Gran Anuncio. Bienaventurado quien esté adornado con el carácter y los santos atributos del Concurso de lo Alto.

Os incumbe fijar vuestra mirada en todo momento en la justicia y en la equidad. En las Palabras Ocultas se ha revelado esta exaltada declaración de Nuestra Muy Augusta Pluma:

«¡Oh hijo del espíritu! Lo más amado de todo ante Mi vista es la Justicia; no te apartes de ella si Me deseas y no la descuides para que Yo pueda confiar en ti. Con su ayuda verás con tus propios ojos y no por los ojos de otros, y conocerás con tu propio conocimiento y no mediante el conocimiento de tu prójimo. Pondera en tu corazón cómo te corresponde ser. En verdad, la justicia es Mi ofrenda a ti y el signo de Mi amorosa bondad. Tenla pues ante tus ojos».

Aquellos que son justos e imparciales en sus juicios ocupan una sublime posición y poseen un rango exaltado. En estas almas brilla resplandeciente la luz de la piedad y la rectitud. Deseamos fervorosamente que los pueblos y países del mundo no sean privados del esplendor de estas dos luminarias.

EL CUARTO TARÁZ

conciene a la confiabilidad. Verdaderamente, ésta es la puerta de la seguridad para todos aquellos que moran en la tierra y un signo de gloria por parte del Todomisericordioso. El que participa de ella, en verdad ha participado de los tesoros de la riqueza y la prosperidad. La confiabilidad es el más grande portal que conduce a la tranquilidad y seguridad de la gente. En verdad, de ella ha dependido y depende la estabilidad de todo asunto. Todos los dominios del poder, de la grandeza y la riqueza están iluminados por su luz.

No hace mucho tiempo fueron reveladas estas sublimes palabras por la Pluma del Altísimo:

«Ahora te hablaremos de la confiabilidad y de su posición a juicio de Dios, tu Señor, Señor del Poderoso Trono. Cierta día Nos dirigimos a nuestra Isla Verde. A nuestra llegada, contemplamos sus arroyos que fluían, sus árboles exuberantes y la luz del sol jugando entre ellos. Volviendo nuestro rostro hacia la derecha, contemplamos lo que la pluma es incapaz de describir; tampoco puede explicar lo que el ojo del Señor de la Humanidad presenció en ese el más santificado, el más sublime Punto, en ese bendito y exaltadísimo Lugar. Volviéndonos luego hacia la izquierda, vimos a una de las Beldades del Muy Sublime Paraíso, de pie sobre un pilar de luz, llamando en voz alta y diciendo: ¡Oh moradores del cielo y de la tierra! Contemplad mi belleza y mi

esplendor, mi revelación y mi refulgencia. ¡Por Dios, el Verdadero! Yo soy la Confiabilidad y la revelación y la belleza de la misma. Recompensaré a quienquiera se adhiera a mí, reconozca mi rango y posición y se aferre firmemente a mi borde. Yo soy el más grande ornamento del pueblo de Bahá y la vestidura de gloria para todos los que están en el reino de la creación. Yo soy el instrumento supremo para la prosperidad del mundo y el horizonte de la seguridad para todos los seres'. Así, hemos hecho descender para ti lo que hará acercarse a los hombres al Señor de la creación».

¡Oh pueblo de Bahá! La confiabilidad es, en verdad, el mejor de los atuendos para vuestras sienes y la más gloriosa corona para vuestras cabezas. Adheríos firmemente a ella por orden de Aquel que es el Ordenador, el Informado de Todo.

EL QUINTO TARÁZ

conciene a la protección y preservación de las posiciones de los siervos de Dios. No se debe ignorar la verdad de cualquier asunto, más bien se debe manifestar lo que es correcto y verdadero. El pueblo de Bahá no debe negar a ningún alma la recompensa que le corresponde; debe tratar a los artesanos con deferencia y, contrariamente a la gente de otros tiempos, no debería manchar su lengua con improperios.

En este Día el sol de la habilidad artesanal brilla sobre el horizonte del occidente y el río de las artes fluye desde el mar de esa región. Se debe hablar con imparcialidad y apreciar tal liberalidad. ¡Por la vida de Dios! La palabra «Equidad» brilla rutilante y resplandeciente como el sol. Rogamos a Dios para que muníficamente derrame su esplendor sobre todos. En verdad, Él es poderoso sobre todas las cosas, Él es quien acostumbra a contestar las oraciones de todos los hombres.

En estos días la confiabilidad y la sinceridad sufren amargamente en las garras de la falsedad, y la justicia se ve atormentada por el flagelo de la injusticia. El humo de la corrupción envuelve a todo el mundo de tal modo que nada puede verse en cualquier dirección que se mire excepto regimientos de soldados, y nada puede oírse desde ningún país, salvo el choque de las espadas. Rogamos a Dios, el Verdadero, que fortalezca a los que ejercen Su poder en aquello que rehabilitará al mundo y traerá tranquilidad a las naciones.

EL SEXTO TARÁZ

El conocimiento es uno de los maravillosos dones de Dios. Adquirirlo es responsabilidad de todos. Las artes y los medios materiales que se manifiestan en la actualidad se han logrado por virtud de Su conocimiento y Su sabiduría, que fueron revelados en Epístolas y Tablas mediante su Muy Exaltada Pluma, una Pluma de cuyo tesoro salen a la luz las perlas de la sabiduría y la expresión, así como las artes y los oficios del mundo.

En este Día los secretos de la tierra están desnudos a los ojos de los hombres. Las páginas de los periódicos de rápida aparición son, en verdad, el espejo del mundo. Ellos reflejan los hechos y quehaceres de los diversos pueblos y razas. Al mismo tiempo los reflejan y los dan a conocer. Son un espejo dotado de oído, vista y habla. Éste es un fenómeno asombroso y poderoso. Sin embargo, es responsabilidad de sus escritores purificarse de los impulsos de los deseos y pasiones malignas y ataviarse con la vestidura de la justicia y la equidad. Deben informarse todo lo posible sobre las situaciones y averiguar los hechos, y luego transcribirlos.

En lo concerniente a este Agraviado, la mayor parte de lo informado por los periódicos carece de verdad. Al lenguaje justo y a la veracidad, en virtud de su elevado rango y posición, se les considera como soles que brillan sobre el horizonte del conocimiento. Las olas que se levantan de este Océano están manifiestas a los ojos de los pueblos del mundo, y las efusiones de la Pluma de sabiduría y expresión son patentes en todas partes.

Se informó en la prensa que este Siervo había huido de la tierra de Tá (Teherán) y se había dirigido a Iráq. ¡Dios munífico! Este Agraviado jamás se ha ocultado, ni siquiera un instante. Por el contrario, en todo momento ha permanecido firme y visible a los ojos de todos los hombres. Nunca Nos hemos retirado, y jamás buscaremos huir. En verdad, es la gente necia la que huye de nuestra presencia. Abandonamos nuestra patria acompañados por dos escoltas a caballo, que representaban a los honorables Gobiernos de Persia y Rusia, hasta que llegamos a Iráq en la plenitud de la gloria y el poder. ¡Alabado sea Dios! La Causa de la cual es Portador este Agraviado es tan alta como el cielo y brilla resplandeciente como el sol. El ocultamiento no tiene acceso a esta posición, ni hay ocasión alguna para el temor o el silencio.

Los misterios de la Resurrección y los acontecimientos de la Última Hora están claramente manifiestos, pero la gente está sumida en la negligencia y ha consentido que se le envuelva en velos. «Y cuando los mares hiervan... Y cuando las Escrituras sean desplegadas».¹ ¡Por la rectitud de Dios! El Alba, en verdad, ha despuntado, la luz ha brillado y la noche se ha retirado. Felices los que comprenden. Felices quienes lo han logrado.

¡Glorificado sea Dios! La Pluma se encuentra perpleja con respecto a qué escribir y la Lengua se pregunta qué revelar. A pesar de los infortunios sin precedentes y tras soportar años de prisión, cautiverio y dolorosas pruebas, ahora percibimos que se han interpuesto velos aún más espesos que los que ya hemos rasgado, que obstruyen la visión y hacen que se oscurezca la luz del entendimiento. Por otra parte, observamos que las nuevas calumnias, que actualmente abundan, son mucho más maliciosas que las de antaño.

¡Oh pueblo del Bayán! Temed al Señor misericordioso. Pensad en la gente de tiempos pasados. ¿Cuáles fueron sus acciones y qué fruto obtuvieron? Todo lo que manifestaron ellos, excepto aquellos a quienes Dios bondadosamente protegió por medio de su poder, no fueron sino falacias, y todo lo que han hecho ha demostrado no tener ningún valor.

¡Juro por la vida de Aquel que es el Deseo del mundo! Si un hombre meditara en su corazón, libre de cualquier apego al mundo, se apresuraría hacia la Luz Más Grande y se limpiaría y purificaría del polvo de las vanas imaginaciones y del humo de la ociosa fantasía. ¿Qué pudo haber impulsado a errar a la gente del pasado, y quién los ha descarriado? Todavía rechazan la verdad, y se han vuelto hacia sus propios deseos egoístas. Este Agraviado llama en alta voz por amor a Dios. Quienquiera lo desee, que se vuelva hacia lo que Él dice; quienquiera lo desee, que se aparte de ello. Verdaderamente, Dios bien puede permitirse prescindir de todas las cosas, ya sean del pasado o del futuro.

1. Corán 81:6 y 10.

¡Oh pueblo del Bayán! Hombres como Hádí Dawlat-Ábádí² son los que, con turbante y báculo,³ han sido causa de oposición y de trabas y han afligido tan penosamente al pueblo con supersticiones que aun hoy esperan la aparición de una persona ficticia en un lugar ficticio. Estad advertidos, oh hombres de entendimiento.

¡Oh Hádí! Escucha la Voz de este Consejero digno de confianza: dirige tus pasos desde la izquierda hacia la derecha, es decir, abandona la ociosa fantasía y vuélvete hacia la certidumbre. No induzcas a la gente al error. La Luminaria divina brilla, su Causa está manifiesta y sus signos lo abarcan todo. Dirige tu rostro hacia Dios, el que Ayuda en el Peligro, el que Subsiste por Sí Mismo. Renuncia a tu liderazgo por amor a Dios y deja al pueblo a su albedrío. Tú ignoras la verdad esencial, no estás familiarizado con ella.

¡Oh Hádí! En el sendero de Dios muestra una sola cara. Cuando estás en compañía de los infieles eres infiel, y con los piadosos eres piadoso. Reflexiona sobre las almas que han dado sus vidas y sus bienes en ese país, para que quizás estés advertido y despiertes del sueño. Medita: ¿Quién ha de ser preferido, aquel que protege su cuerpo, su vida y sus posesiones o aquel que lo entrega todo en el sendero de Dios? Juzga con rectitud y no seas de los injustos. Aférrate a la justicia y adhiérete a la equidad para que quizás así no utilices, por motivos egoístas, la religión como trampa, ni pases por alto la verdad por amor al oro. En verdad, tu iniquidad y la de quienes son como tú se ha vuelto tan lamentable que la Pluma de Gloria se vio impulsada a hacer estas observaciones. Teme a Dios. Aquel que anunció esta Revelación ha declarado: «Él proclamará en toda condición: 'Verdaderamente, verdaderamente Yo soy Dios; no hay Dios sino Yo, el que Ayuda en el Peligro, el que Subsiste por Sí Mismo'.»

¡Oh pueblo del Bayán! Se os ha prohibido entrar en contacto con los amados de Dios. ¿Por qué ha sido impuesta esta prohibición, y con qué propósito? Sed imparciales, os lo suplico por Dios, y no seáis de los negligentes. Para los dotados de perspicacia, y ante la más Grande

2. Mírzá Hádí Dawlat-Ábádí, uno de los teólogos de Isfahán que se convirtió en seguidor del Báb, más tarde apoyó a Mírzá Yahyá y fue nombrado representante suyo en Irán y su sucesor. Durante las persecuciones de los bábís se retractó de su Fe.

3. Signos distintivos de los mullás.

Belleza, el objeto de esta prohibición es conocido y evidente; es para que nadie se entere de sus secretos y acciones.⁴

¡Oh Hádí! No has estado en nuestra compañía, por lo tanto ignoras la Causa. No actúes de acuerdo con tus ociosas imaginaciones. Aparte de esto, escudriña las Escrituras con tus propios ojos y medita sobre lo que ha pasado. Ten piedad de ti mismo y de los siervos de Dios y no seas causa de rebeldía como la gente de antaño. El sendero es inequívoco y la prueba es evidente. Cambia la injusticia en justicia y la falta de equidad en equidad. Abrigamos la esperanza de que los hábitos de la inspiración divina te fortalezcan y que a tu oído interno se le permita oír las benditas palabras: «Di, es Dios; a continuación, déjales que se entretengan con sus reparos».⁵ Tú has estado allí⁶ y le has visto.⁷ Ahora habla con imparcialidad. No tergiverses el asunto, ni para ti ni para la gente. Eres ignorante y al mismo tiempo estás mal informado. Escucha la voz de este Agraviado y apresúrate hacia el océano del conocimiento divino, para que quizás puedas adornarte con el ornamento de la comprensión y renunciar a todo excepto a Dios. Oye la Voz de este benevolente Consejero que llama en voz alta, descubierto y manifiesto, ante los rostros de los reyes y sus súbditos, y emplaza a todas y cada una de las personas del mundo ante Aquel que es el Señor de la Eternidad. Ésta es la Palabra desde cuyo horizonte el sol de la gracia infalible brilla resplandeciente.

¡Oh Hádí! Este Agraviado, libre de todo apego al mundo, se ha esforzado con el máximo empeño por extinguir el fuego de la animosidad y el odio que arde ferozmente en los corazones de los pueblos de la tierra. Conciérne a toda persona justa y de mente imparcial dar gracias a Dios —exaltada sea su gloria— y levantarse a promover esta preclara Causa, para que el fuego se transforme en luz y el odio dé paso a la camaradería y al amor. ¡Juro por la rectitud de Dios! Éste es el único propósito de este Agraviado. De hecho, al proclamar esta Causa trascendental y al demostrar su Verdad, hemos soportado múltiples sufrimientos, infortunios y tribulaciones. Tú mismo serías testigo de lo que decimos, si pudieras hablar con imparcialidad. Verdaderamente

4. De Hádí.

5. Corán 6:91.

6. En Chipre.

7. A Mírzá Yahyá.

Dios habla la verdad y muestra el camino. Él es el Fuerte, el Poderoso, el Munífico.

Que nuestra Gloria sea sobre el pueblo de Bahá, a quien ni la tiranía del opresor ni la dominación del agresor han podido apartar de Dios, el Señor de los mundos.

Las Refulgencias

TAJALLÍYÁT

Ésta es la Epístola de Dios, el que Ayuda en el Peligro, el que Subsiste por Sí Mismo.

ÉL ES QUIEN ESCUCHA DESDE SU REINO DE GLORIA

DIOS ATESTIGUA QUE NO hay otro Dios salvo él, y que Quien ha aparecido es el Misterio Oculto, el Símbolo Atesorado, el Libro Más Grande para todos los pueblos, y el Cielo de munificencia para el mundo entero. Él es el Signo Más Poderoso entre los hombres y la Aurora de los más augustos atributos en el reino de la creación. Por medio de Él ha aparecido aquello que estaba oculto desde tiempo inmemorial, velado a los ojos de los hombres. Él es Aquel cuya Manifestación fue anunciada por las Escrituras celestiales, en tiempos pasados y más recientemente. Quienquiera reconozca su creencia en él y en sus signos y testimonios, ha reconocido en verdad lo que la Lengua de Grandeza expresó antes de la creación del cielo y de la tierra y de la revelación del Reino de los Nombres. A través de Él, el océano del conocimiento se ha agitado entre la humanidad, y el río de la sabiduría divina ha brotado a borbotones por mandato de Dios, el Señor de los Días.

Bienaventurado el hombre de discernimiento que ha reconocido y percibido la Verdad, y el que posee un oído atento que escucha su dulce Voz, y la mano que ha recibido su Libro con tal resolución como la que nace de Dios, Señor de este mundo y del venidero, y el caminante fervoroso que se ha apresurado a su glorioso horizonte, y el que está dotado de fortaleza, a quien ni el poder abrumador de los gobernantes ni el tumulto levantado por los dirigentes religiosos han sido capaces de estremecer. Y ¡ay! de aquel que rechaza la gracia de Dios y su munificencia, y niega su tierna misericordia y su autoridad; ciertamente,

tal hombre se cuenta entre quienes impugnan el testimonio de Dios y Su prueba por toda la eternidad.

Grande es la bendición de aquel que en este Día abandona las cosas corrientes entre los hombres y se aferra a lo ordenado por Dios, el Señor de los Nombres y el Modelador de todas las cosas creadas, Quien ha venido desde el cielo de la eternidad mediante el poder del Más Grande Nombre, investido con una autoridad tan invencible que todos los poderes de la tierra son incapaces de resistírsele. De ello es testigo el Libro Madre, que llama desde la Más Sublime Posición.

¡Oh 'Alí Akbar!¹ Repetidamente hemos oído tu voz y te hemos respondido con aquello con lo que la alabanza de toda la humanidad no puede rivalizar; de lo cual los sinceros inhalan los suaves aromas de las palabras del Todomisericordioso, sus verdaderos amantes perciben la fragancia de la reunión celestial y los sedientos descubren el murmullo del agua que en verdad es vida. Bendito el hombre que la alcanza y reconoce lo que en este momento está siendo difundido por la Pluma de Dios, el que Ayuda en el Peligro, el Todopoderoso, el Todomunífico.

Somos testigos de que has vuelto tu rostro hacia Dios, has viajado mucho hasta alcanzar su presencia y has escuchado la voz de este Agraviado, que fue encarcelado por las fechorías de aquellos que no han creído en los signos y testimonios de Dios y han negado esta gracia celestial, a través de la cual se ha hecho brillar al mundo entero. Bendito sea tu rostro, pues se ha vuelto hacia Él, y tu oído, pues ha escuchado su Voz, y tu lengua, ya que ha celebrado la alabanza de Dios, el Señor de señores. Oramos a Dios para que bondadosamente te ayude a convertirte en un estandarte de la promoción de su Causa y te permita acercarte a Él en todo momento y en todas las condiciones.

Nosotros recordamos a los elegidos de Dios y Sus amados de esa tierra y les comunicamos las alegres nuevas de lo que ha sido enviado en su honor desde el Reino de la expresión de su Señor, el Soberano Gobernante del Día del Juicio. Hazles mención de Mí e ilumínales con la gloria resplandeciente de mis palabras. Verdaderamente tu Señor es el Munífico, el Generoso.

1. Ustád 'Alí Akbar, firme creyente de Yazd. Diseñó el Mashriqu'l-Adhkár de 'Ishqábád y su diseño fue aprobado por 'Abdu'l-Bahá. Ustád 'Alí Akbar ofreció su vida como mártir en Yazd en 1903.

¡Oh tú que magnificas mi alabanza! Escucha lo que la gente de la tiranía Me atribuye en mis días. Algunos dicen: «Él afirma que posee la divinidad», otros declaran: «Él ha urdido una mentira contra Dios», y aun otros afirman: «Él ha venido para fomentar la sedición». Ellos son ruines y miserables. ¡Vedlo! En verdad, están esclavizados por las ociosas imaginaciones.

Dejaremos ahora de emplear el lenguaje elocuente.² En verdad, tu Señor es el Potente, el Irrestringido. Gustosamente hablaremos en lengua persa para que quizás todo el pueblo de Persia llegue a conocer las manifestaciones del Señor Misericordioso y a descubrir la Verdad.

EL PRIMER TAJALLÍ

que ha alboreado desde el Sol de la Verdad es el conocimiento de Dios —exaltada sea su gloria-. Y el conocimiento del Rey de los días sempiternos de ninguna manera puede lograrse, salvo mediante el reconocimiento de Aquel que es el Portador del Más Grande Nombre. Él es, en verdad, el Orador del Sinaí, que ahora está sentado en el trono de la Revelación. Él es el Misterio Oculto y el Símbolo Atesorado. Todos los Libros antiguos de Dios, así como los más recientes, están adornados con su alabanza y ensalzan su gloria. A través de Él se ha establecido en el mundo el estandarte del conocimiento y se ha desplegado la enseña de la unicidad de Dios entre todos los pueblos. Sólo logrando su presencia puede alcanzarse la presencia divina. Mediante su potencia se revela ahora todo lo que había estado velado y oculto desde tiempo inmemorial. Él se ha hecho manifiesto por medio del poder de la verdad y ha pronunciado una Palabra por la cual todos los que están en los cielos y en la tierra se han quedado mudos de asombro, a excepción de aquellos a quienes el Todopoderoso ha deseado eximir. La verdadera creencia en Dios y su reconocimiento no pueden ser completos salvo mediante la aceptación de lo que Él ha revelado y el cumplimiento de todo lo que ha sido decretado por Él y ha escrito en el Libro por la Pluma de Gloria.

Quienes se sumerjan en el océano de Sus palabras deben mostrar en todo momento la máxima consideración por las ordenanzas y prohibiciones divinamente reveladas. De hecho, Sus ordenanzas constituyen la más poderosa fortaleza para la protección del mundo y la

2. El árabe.

salvaguardia de sus pueblos, una luz para aquellos que admiten y reconocen la verdad, y un fuego para los que se apartan y la niegan.

EL SEGUNDO TAJALLÍ

es permanecer firmes en la Causa de Dios —exaltada sea su gloria— y ser constantes en su amor. Y de manera alguna puede esto lograrse sino mediante el pleno reconocimiento de Él; y el reconocimiento pleno no puede obtenerse sino por la fe en las benditas palabras: «Él hace todo cuanto desea». Quienquiera se adhiera tenazmente a esta sublime palabra y beba abundantemente de las aguas vivas de la expresión que son inherentes a ella, se verá impregnado de una constancia tal que todos los libros del mundo serán impotentes para apartarle del Libro Madre. ¡Oh cuán gloriosa es esta sublime posición, este exaltado rango, este propósito final!

¡Oh 'Alí Akbar! Considera cuán abyecto es el estado de los descreídos. Todos ellos pronuncian las palabras: «Verdaderamente Él debe ser alabado en Sus acciones y obedecido en Sus mandatos». Sin embargo, si revelásemos algo que fuese contrario a sus costumbres y deseos egoístas, incluso en la medida del ojo de una aguja, ellos lo rechazarían desdeñosamente. Di: Nadie puede sondear jamás las múltiples exigencias de la suma sabiduría de Dios. En verdad, si Él declarase que la tierra es el cielo, nadie tendría derecho a poner en duda su autoridad. Esto es lo que el Punto del Bayán ha atestiguado en todo lo que Le fue enviado con verdad por mandato de Dios, Aquel que ha hecho romper el Alba.

EL TERCER TAJALLÍ

conciérne a las artes, oficios y ciencias. El conocimiento es como unas alas para la vida del hombre y como una escalera para su ascenso. La adquisición del mismo es responsabilidad de todos. Sin embargo, debe adquirirse el conocimiento de aquellas ciencias que benefician a los pueblos de la tierra, y no de aquellas que comienzan con palabras y terminan con palabras. Grande, en verdad, es la demanda que los científicos y los artesanos hacen a los pueblos del mundo. De ello da testimonio el Libro Madre en el día de Su retorno. Dichosos aquellos que poseen un oído que escucha. En verdad, el conocimiento es un verdadero tesoro para el hombre y una fuente de gloria, de munificencia, de gozo, de exaltación, de alegría y de regocijo para él. Así ha hablado la Lengua de Grandeza en esta Más Grande Prisión.

EL CUARTO TAJALLÍ

conciérne a la Divinidad, a la cualidad de lo divino y a otros asuntos similares. Si un hombre perspicaz dirigiese su mirada hacia el bendito y manifiesto Árbol del Loto y hacia sus frutos, se enriquecería tanto por ello que sería independiente de todo lo demás y admitiría su creencia en aquello que el Orador del Sinaí manifestó desde el trono de la Revelación.

¡Oh ‘Alí Akbar! Familiariza al pueblo con los versos sagrados de tu Señor y dales a conocer su recto Sendero, su poderoso Anuncio.

Di: Oh pueblo, si juzgáis justa y equitativamente, daréis testimonio de la verdad de todo lo que ha fluido de la Exaltadísima Pluma. Si sois del pueblo del Bayán, el Bayán Persa os guiará rectamente y será testimonio suficiente para vosotros; y si sois del pueblo del Corán, medita acerca de la Revelación del Sinaí y la Voz de la Zarza que vino al Hijo de ‘Imrán.³

¡Dios Munífico! Se pretendía que, en el momento de la manifestación del único Dios verdadero, la facultad de reconocerle se hubiera desarrollado, hubiera madurado y alcanzado su culminación. No obstante, ahora se demuestra claramente que en los descreídos esta facultad se ha desarrollado poco y, de hecho, ha degenerado.

¡Oh ‘Alí! Lo que ellos aceptaron de la Zarza, ahora se niegan a aceptarlo de Aquel que es el Árbol del mundo de la existencia. Di: Oh pueblo del Bayán, no habléis siguiendo los impulsos de la pasión y el deseo egoísta. La mayoría de los pueblos de la tierra atestiguan la verdad de la bendita Palabra que surgió de la Zarza.

¡Por la rectitud de Dios! Si no hubiera sido por el himno de alabanza que cantó Aquel que anunció la Revelación divina, este Agraviado jamás habría pronunciado una palabra que pudiera infundir terror en los corazones de los ignorantes y les hiciera perecer. Explayándose en la glorificación de Aquel a Quien Dios hará manifiesto —exaltada sea su Manifestación—, el Báb dice al comienzo del Bayán: «Él es Aquel que en toda circunstancia proclamará: ‘Verdaderamente, verdaderamente Yo soy Dios; no hay Dios sino Yo, el Señor de todas las cosas creadas. En verdad, todos los demás son mis criaturas. ¡Oh mis criaturas! Sólo a

3. Moisés.

Mí me debéis adorar'». De igual modo, en otra ocasión, magnificando el Nombre de Aquel a Quien Dios hará manifiesto, dice Él: «Yo sería el primero en adorarle». Ahora, a cada cual le corresponde reflexionar sobre el significado de «Adorador» y «Adorado», para que acaso las gentes de la tierra tomen una gota de rocío del océano del conocimiento divino y les sea permitido percibir la grandeza de esta Revelación. Verdaderamente Él ha aparecido y ha soltado su lengua para proclamar la Verdad. Bienaventurado aquel que admite y reconoce la verdad, y ¡ay! de los recalcitrantes y los rebeldes.

¡Oh razas de la tierra! Inclinaid vuestro oído hacia la Voz que procede del divino Árbol del Loto que cubre el mundo, y no seáis del pueblo de la tiranía sobre la tierra (hombres que han repudiado a la Manifestación de Dios y a su invencible autoridad y han renunciado a sus favores); ellos, en verdad, se cuentan entre los despreciables en el Libro de Dios, el Señor de toda la humanidad.

La gloria que ha amanecido sobre el horizonte de mi tierna misericordia sea sobre ti y sobre quienquiera se encuentre contigo y preste oído a tus palabras relativas a la Causa de Dios, el Todopoderoso, el Todoalabado.

Palabras del Paraíso

KALIMÁT-I-FIRDAWSÍYYIH

Él es Aquel que habla mediante el poder de la Verdad en el Reino de la Expresión.

O H VOSOTROS, PERSONIFICACIONES DE la justicia y la equidad y manifestaciones de la rectitud y de los dones celestiales! Con lágrimas y lamentándose, este Agraviado llama en alta voz y dice: ¡Oh Dios, mi Dios! Adorna las cabezas de tus amados con la corona del desprendimiento y engalana sus sienes con la vestidura de la rectitud.

Incumbe al pueblo de Bahá hacer victorioso al Señor mediante el poder de sus palabras y aconsejar a las gentes mediante un carácter y unas acciones excelentes, pues los hechos ejercen mayor influencia que las palabras.

¡Oh Ḥaydar ‘Alí!¹ Sobre ti sean la alabanza de Dios y su gloria. Di: La honradez, la virtud, la sabiduría y el carácter santo conducen a la exaltación del hombre, mientras que la falsedad, el engaño, la ignorancia y la hipocresía lo llevan a su degradación. ¡Por mi vida! La diferencia del hombre no radica en los ornamentos o en la riqueza, sino más bien en un comportamiento virtuoso y en un entendimiento verdadero. La mayoría del pueblo de Persia está ahíta de decepción y vanas fantasías. Cuán grande es la diferencia entre la condición de esta gente y la posición de esas almas esforzadas que han ido más allá del mar de los nombres y han levantado sus tiendas en las playas del océano del desprendimiento. De hecho, sólo unos pocos de la actual generación

1. Ḥájí Mírzá Ḥaydar-‘Alí, destacado maestro y autor bahá’í persa. Pasó nueve años en prisión y estuvo exiliado en Khartúm. Viajó mucho por Irán y falleció en 1920 en Tierra Santa. Los peregrinos occidentales le conocían como «el Ángel del Monte Carmelo».

se han ganado el derecho a oír los gorjeos de las palomas del más alto Paraíso. «Pocos de mis siervos están verdaderamente agradecidos».² La gente, en su mayoría, se deleita en las supersticiones. Consideran que una sola gota del mar de la ilusión es preferible a un océano de certidumbre. Aferrándose tenazmente a los nombres, se privan de la realidad interior y, al aferrarse a las vanas imaginaciones, se les impide presenciar la Aurora de los signos celestiales.

Permita Dios que misericordiosamente se te ayude, en toda situación, a destrozlar los ídolos de la superstición y a rasgar los velos de las imaginaciones de los hombres. La autoridad se encuentra en el puño de Dios, Manantial de la revelación e inspiración y Señor del Día de la Resurrección.

Hemos oído lo que la persona en cuestión ha mencionado acerca de ciertos maestros de la Fe. Realmente él ha dicho la verdad. Algunas almas negligentes vagan por los países en el nombre de Dios, dedicados diligentemente a arruinar su Causa, y lo llaman promoción y enseñanza de la Palabra de Dios; y ello a pesar de que las cualidades de los maestros de la Fe, al igual que las estrellas, brillan resplandecientes por todos los cielos de las Tablas divinas. Toda persona imparcial es testigo y todo hombre perspicaz es bien consciente de que el Dios único y verdadero —exaltada sea su gloria— ha expuesto y explicado lo que elevará la posición y exaltará el rango de los hijos de los hombres.

El pueblo de Bahá arde brillante como un cirio en medio de las reuniones y se aferra a lo que Dios ha proyectado. Esta posición se eleva suprema por encima de todas las posiciones. Bienaventurado aquel que abandona las cosas que poseen los pueblos del mundo y anhela lo relativo a Dios, el Soberano Señor de la eternidad.

Di: ¡Oh Dios, mi Dios! Tú me ves circulando alrededor de tu Voluntad, con mis ojos vueltos hacia el horizonte de tu misericordia, esperando ansiosamente la revelación de los refulgentes esplendores del sol de tus favores. Te imploro, oh Bienamado de todo corazón comprensivo y Deseo de los que tienen acceso a Ti, que concedas que tus amados se desprendan completamente de sus propias inclinaciones, aferrándose a lo que Te place a Ti. Atavíalos, oh Señor, con el manto de la rectitud e ilumíalos con los esplendores de la luz del desprendimiento. A continuación, llama en su ayuda a las huestes de

2. Corán 34:12.

la sabiduría y la expresión, para que puedan exaltar tu Palabra entre tus criaturas y proclamar tu Causa entre tus siervos. Verdaderamente, potente eres Tú para hacer lo que desees, y en tus manos están las riendas de todos los asuntos. No hay Dios sino Tú, el Poderoso, el que Siempre Perdona.

¡Oh Tú que has vuelto tu mirada hacia mi rostro! En estos días ha sucedido aquello que Me ha sumido en profunda tristeza. Ciertos malhechores que profesan lealtad a la Causa de Dios han cometido acciones que han hecho estremecer a los miembros de la sinceridad, la honestidad, la justicia y la equidad. Una persona conocida a quien se le había mostrado la mayor amabilidad y favor perpetró tales actos que han traído las lágrimas a los ojos de Dios. Previamente pronunciamos palabras de advertencia y premonición; luego, durante cierto número de años guardamos el asunto en secreto para que quizás él prestara atención y se arrepintiera. Pero todo fue en vano. Finalmente dedicó todas sus energías a vilipendiar la Causa de Dios a la vista de todos los hombres. Rasgó el velo de la equidad y no sintió simpatía ni por él mismo ni por la Causa de Dios. Ahora, sin embargo, las acciones de ciertas personas han provocado pesares mucho más penosos que las de aquel otro. Rogad a Dios, el Verdadero, para que muníficamente permita que los negligentes se retracten y se arrepientan. Verdaderamente Él es el Perdonador, el Munífico, el Más Generoso.

En estos días es responsabilidad de todos aferrarse firmemente a la unidad y a la concordia y trabajar diligentemente en la promoción de la Causa de Dios, para que acaso las almas rebeldes logren aquello que les conduzca a una prosperidad perdurable.

En resumen, las disensiones entre las diversas sectas han abierto el camino hacia la debilidad. Cada secta ha elegido un sendero para sí y se adhiere a cierta cuerda. A pesar de su manifiesta ceguera e ignorancia, se enorgullecen de su perspicacia y conocimiento. Entre ellas hay místicos que profesan lealtad a la Fe del Islám, algunos de los cuales se abandonan a aquello que los conduce a la holgazanería y a la reclusión. ¡Juro por Dios! Ello degrada la posición del hombre y le hace henchirse de orgullo. El hombre debe dar fruto. Aquel que no da fruto es, en palabras del Espíritu,³ como un árbol estéril, y el árbol estéril no es adecuado sino para el fuego.

3. Jesucristo.

Aquello que han mencionado las personas anteriormente nombradas respecto a las posiciones de la Unidad Divina conducirá en no pequeña medida a la holgazanería y las vanas imaginaciones. Estos hombres mortales evidentemente han echado a un lado las diferencias de posición y han llegado a considerarse a sí mismos como Dios, mientras que Dios se encuentra inconmensurablemente exaltado por encima de todas las cosas. Sin embargo, toda cosa creada muestra Sus signos, los cuales no son sino emanaciones de Él, y no su Propio Ser. Todos estos signos se reflejan y pueden ser vistos en el libro de la existencia, y los rollos que describen la forma y el patrón del universo son en verdad un grandísimo libro. Allí todo hombre perspicaz puede percibir lo que conduciría al Recto Sendero y le permitiría alcanzar el Gran Anuncio. Piensa en los rayos del sol, cuya luz ha envuelto al mundo. Los rayos emanan del sol y revelan su naturaleza, pero no son el sol mismo. Todo cuanto puede percibirse en la tierra demuestra ampliamente el poder de Dios, su conocimiento y las efusiones de su munificencia, en tanto Él Mismo se halla inconmensurablemente exaltado por encima de todas las criaturas.

Cristo dijo: «Tú has concedido a los niños aquello de lo que están privados los sabios y los eruditos». El sabio de Sabzivár⁴ ha dicho: «¡Ay! Faltan oídos atentos, de otro modo los susurros de la Zarza del Sinaí podrían oírse saliendo de todos los árboles». En una Tabla a un hombre de sabiduría que había hecho una pregunta sobre el significado de la Realidad Elemental, Nos dirigimos a ese famoso sabio con estas palabras: «Si estas palabras son realmente tuyas, ¿cómo es que no has oído el Llamamiento que ha hecho el Árbol del Hombre desde las más sublimes alturas del mundo? Si realmente oíste el Llamamiento y, a pesar de ello, el temor y el deseo de preservar tu vida te han inducido a no hacerle caso, eres una persona que nunca ha sido ni será digna de mención; y si no lo has escuchado, entonces es que estás privado del sentido del oído». En resumen, tales son los hombres cuyas palabras son el orgullo del mundo y cuyas acciones son la vergüenza de las naciones.

Verdaderamente hemos hecho sonar la Trompeta, que no es otra que mi Pluma de Gloria, y, mirad, la humanidad se ha desvanecido ante ella, salvo aquellos a quienes a Dios le place librar como muestra de Su gracia. Él es el Señor de munificencia, el Antiguo de los Días.

4. Hájí Mullá Hádí Sabzivár, renombrado filósofo y poeta iraní, contemporáneo de Bahá'u'lláh. Falleció en 1873.

Di: ¡Oh asamblea de sacerdotes! ¿Censuráis a esta Pluma, a la que el reino de la expresión se preparó para oír tan pronto como elevó su voz estridente, y ante cuyo poderoso y glorioso tema cualquier otro tema palideció hasta la insignificancia? Temed a Dios y no sigáis vuestras ociosas fantasías y corruptas imaginaciones, sino más bien seguid a aquel que ha venido a vosotros investido con conocimiento innegable y con certeza incommovible.

¡Glorificado sea Dios! El tesoro del hombre son sus palabras; sin embargo, este Agraviado ha refrenado su Lengua, pues los descreídos están emboscados; no obstante, Dios, Señor de todos los mundos, da protección. Verdaderamente, en Él hemos puesto nuestra confianza y a Él hemos encomendado todos los asuntos. Él es el que todo lo basta para Nosotros y para todas las cosas creadas. Él es Aquel por cuya venia y mediante la potencia de cuyo mandato ha brillado resplandeciente el Sol de poder soberano sobre el horizonte del mundo. Bienaventurado aquel que percibe y reconoce la Verdad, y ¡ay! del recalcitrante y del infiel.

Invariablemente, este Agraviado ha tratado a los sabios con afecto. Por sabios se entiende hombres cuyos conocimientos no se reducen a meras palabras y cuyas vidas han sido fructíferas y han producido resultados perdurables. Incumbe a todos honrar a estas almas benditas. Felices aquellos que observan los preceptos de Dios; felices aquellos que han reconocido la Verdad; felices aquellos que juzgan con imparcialidad en todos los asuntos y se aferran al Cordón de mi Justicia inviolable.

El pueblo de Persia se ha apartado de Aquel que es el Protector y el Auxiliador. Se han aferrado a las vanas imaginaciones de los necios y se han enredado en ellas. Tan firmemente se adhieren a las supersticiones que nada puede separarlos de ellas salvo el potente brazo de Dios, exaltada sea su gloria. Suplica al Todopoderoso que aparte con los dedos del poder divino los velos que han separado a los diversos pueblos y razas, para que alcancen aquello que conduce a la seguridad, al progreso y al adelanto, y se apresuren hacia el Amigo incomparable.

La palabra de Dios que la Pluma de Abhá ha revelado e inscrito en la

PRIMERA HOJA

del Más Exaltado Paraíso es ésta: Verdaderamente Yo digo: El temor de Dios siempre ha sido una defensa segura y una fortaleza inexpugnable

para todos los pueblos del mundo. Es la causa principal de la protección de la humanidad y el instrumento supremo para su preservación. En efecto, existe en el hombre una facultad que le disuade y le protege de todo lo que es indigno e indecoroso, a la que se le conoce como el sentido de la vergüenza. Sin embargo, está limitada a unos pocos; no todos la han poseído ni la poseen.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la

SEGUNDA HOJA

del Más Exaltado Paraíso es la siguiente: La Pluma del Altísimo exhorta, en este momento, a las manifestaciones de la autoridad y las fuentes del poder, es decir, a los reyes, los soberanos, los presidentes, los gobernantes, los sacerdotes y los sabios, y les ordena defender la causa de la religión y adherirse a ella. La religión es, en verdad, el principal instrumento para el establecimiento del orden en el mundo y de la tranquilidad entre sus pueblos. El debilitamiento de los pilares de la religión ha fortalecido a los necios, les ha envalentonado y les ha hecho más arrogantes. Verdaderamente digo: Cuanto mayor es la decadencia de la religión, tanto más lamentable es la rebeldía de los impíos. Al final, esto no puede sino conducir al caos y a la confusión. ¡Oídme, oh hombres perspicaces, y estad advertidos, vosotros que estáis dotados de discernimiento!

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la

TERCERA HOJA

del Más Exaltado Paraíso es ésta: ¡Oh hijo del hombre! Si tus ojos están vueltos hacia la misericordia, deja las cosas que te benefician y aférrate a lo que beneficiará a la humanidad. Y si tus ojos están vueltos hacia la justicia, escoge para tu prójimo aquello que escogerías para ti mismo. La humildad exalta al hombre al cielo de la gloria y del poder, en tanto que el orgullo le rebaja a las profundidades de la vileza y la degradación.

¡Oh pueblo de Dios! ¡Grande es el Día y poderoso el Llamamiento! En una de nuestras Tablas hemos revelado estas exaltadas palabras: «Si el mundo del espíritu se convirtiese totalmente en el sentido del oído, entonces podría pretender ser digno de escuchar la Voz que llama desde el Horizonte Supremo; porque, de otro modo, estos oídos que están manchados de mentiras nunca han sido adecuados para oírla,

ni lo son ahora». Bienaventurados quienes escuchan, y ¡ay! de los rebeldes.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la

CUARTA HOJA

del Más Exaltado Paraíso es la siguiente: ¡Oh pueblo de Dios! Implorad al Verdadero —glorificado sea su Nombre— para que misericordiosamente ampare a las manifestaciones del dominio y del poder de las insinuaciones del yo y del deseo y derrame sobre ellos el esplendor de la justicia y de la guía.

Su Majestad Muhammad Sháh, a pesar de la excelencia de su rango, cometió dos hechos atroces. Uno fue la orden de desterrar al Señor de los Reinos de la Gracia y la Munificencia, el Punto Primordial; y el otro, el asesinato del Príncipe de la Ciudad del Arte de Gobernar y del Logro Literario.⁵

Los defectos de los reyes, como sus favores, pueden ser grandes. Un rey a quien la vanagloria del poder y autoridad no le disuada de observar justicia, ni a quien los lujos, la riqueza, la gloria ni la dirección de huestes y legiones le priven de los esplendores del sol de la equidad, ocupará un alto rango y una sublime posición en el Concurso de lo alto. Incumbe a todos prestar ayuda y mostrar amabilidad a tan noble alma. Bienaventurado el rey que domine firmemente las riendas de su pasión, refrene su ira y prefiera la justicia y la imparcialidad a la injusticia y a la tiranía.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la

QUINTA HOJA

del Más Exaltado Paraíso es ésta: Por sobre todo lo demás, el más grande don y la más maravillosa bendición que jamás haya existido y continuará existiendo es la Sabiduría. Es la infalible Protectora del hombre. Le ayuda y le fortalece. La sabiduría es el emisario de Dios y la reveladora de Su Nombre, el Omnisciente. Por medio de ella se

5. Mírzá Abu'l-Qásim Faráhání, el Qá'im Maqám, distinguido poeta y erudito durante el reinado de Fath 'Alí Sháh. Era amigo de Mírzá Buzurg, padre de Bahá'u'lláh. Qá'im Maqám llegó a ser Primer Ministro de Persia en 1821, pero en 1835 fue condenado a muerte por orden de Muhammad Sháh, por instigación de Hájí Mírzá Áqásí.

hace manifiesta y evidente la sublimidad de la posición del hombre. Es omnisciente, y es el principal maestro en la escuela de la existencia. Es la guía, y está investida de una elevada distinción. Gracias a su influencia educadora, los seres terrenales han llegado a impregnarse con un espíritu semejante a una gema, que sobrepasa a los cielos en brillo. En la ciudad de la justicia es el Orador sin rival que, en el año nueve, iluminó al mundo con las gozosas nuevas de esta Revelación. Y fue esta sin par Fuente de sabiduría la que, al comienzo de la fundación del mundo, ascendió por la escalera del significado interno y, cuando fue entronizada en el púlpito de la expresión por obra de la Voluntad divina, proclamó dos palabras. La primera anunciaba la promesa de la recompensa, en tanto que la segunda expresaba la siniestra advertencia del castigo. La promesa dio origen a la esperanza, y la advertencia produjo temor. De este modo, la base del orden en el mundo se estableció firmemente sobre estos principios gemelos. Exaltado sea el Señor de la Sabiduría, el Poseedor de Gran Munificencia.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la

SEXTA HOJA

del Más Exaltado Paraíso es la siguiente: La luz de los hombres es la Justicia. No la extingáis con los vientos contrarios de la opresión y la tiranía. El propósito de la justicia es hacer surgir la unidad entre los hombres. El océano de la sabiduría divina se agita en esta exaltada palabra, en tanto que los libros del mundo no pueden contener su significado interno. Si la humanidad estuviese adornada con esta vestidura, vería brillar resplandeciente sobre el horizonte del mundo al sol de las palabras: «En ese día Dios satisfará a todos con su abundancia».⁶ Apreciad el valor de estas palabras; son un fruto noble que ha producido el Árbol de la Pluma de Gloria. Dichoso el hombre que le presta oído y cumple sus preceptos. Verdaderamente digo, que todo lo que se envía desde el cielo de la Voluntad de Dios es el medio para el establecimiento del orden en el mundo y el instrumento para la promoción de la unidad y la camaradería entre sus pueblos. Así habla la lengua de este Agraviado desde su Más Grande Prisión.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la

SÉPTIMA HOJA

del Más Exaltado Paraíso es ésta: ¡Oh vosotros hombres de sabiduría entre las naciones! Cerrad vuestros ojos a la separación, y después fijad vuestra mirada en la unidad. Asíos firmemente a lo que conducirá al bienestar y la tranquilidad de toda la humanidad. Este palmo de tierra no es sino una sola patria y una única morada. Os incumbe abandonar la vanagloria que provoca alienación y dirigir vuestros corazones hacia todo lo que asegure la armonía. A juicio del pueblo de Bahá, la gloria del hombre se halla en su conocimiento, en su conducta recta, en su carácter encomiable, en su sabiduría, y no en su nacionalidad ni en su rango. ¡Oh gentes de la tierra! Apreciad el valor de esta palabra celestial. De hecho, puede asemejarse a un navío para el océano del conocimiento y a una brillante luminaria para el reino de la percepción.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la

OCTAVA HOJA

del Más Exaltado Paraíso es la siguiente: Las escuelas deben, en primer lugar, educar a los niños en los principios de la religión, para que la Promesa y la Amenaza registradas en los Libros de Dios les aparten de las cosas prohibidas y les atavien con el manto de los mandamientos; pero ello en medida tal que no perjudique a los niños dando lugar al fanatismo ignorante y a la intolerancia.

Corresponde a los Fideicomisarios de la Casa de Justicia reunirse en consejo para tratar de aquellas cosas que no han sido reveladas explícitamente en el Libro y para hacer cumplir lo que a ellos les resulte aceptable. Dios, ciertamente, les inspirará con todo lo que Él desee, y Él, en verdad, es el Proveedor, el Omnisciente.

Anteriormente hemos ordenado que la gente se exprese en dos idiomas; no obstante, deben hacerse esfuerzos para reducirlos a uno solo, al igual que los alfabetos del mundo, para que las vidas de los hombres no se disipen y malgasten aprendiendo diversos idiomas. De este modo, la tierra entera será considerada como una sola ciudad y un solo país.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la

NOVENA HOJA

del Más Exaltado Paraíso es ésta: Es deseable la moderación en todos los asuntos. Si una cosa es llevada al exceso, demostrará ser causa de maldad. Pensad en la civilización de occidente, cómo ha agitado y alarmado a los pueblos del mundo. Se ha ideado una máquina infernal y ha resultado ser un arma de destrucción tal que nadie ha presenciado ni oído nunca nada semejante a ella. La purificación de corrupciones tan profundamente arraigadas y abrumadoras no puede llevarse a cabo a menos que los pueblos del mundo se unan en pos de una meta común y abracen una fe universal. Inclinaid vuestro oído al Llamamiento de este Agraviado y adheríos firmemente a la Paz Menor.

Cosas extrañas y asombrosas existen en la tierra, pero están ocultas a las mentes y a la comprensión de los hombres. Estas cosas son capaces de cambiar toda la atmósfera de la tierra, y la contaminación con ellas resultaría letal. ¡Gran Dios! Hemos observado una cosa asombrosa. El relámpago, o una fuerza similar a él, es controlado por un operador y se mueve por orden de éste. Inconmensurablemente exaltado es el Señor de Poder, que ha dejado al descubierto lo que Se ha propuesto mediante la potencia de su poderoso e invencible mandato.

¡Oh pueblo de Bahá! Cada una de las ordenanzas que hemos revelado es una poderosa fortaleza para la preservación del mundo del ser. Verdaderamente, este Agraviado no ha deseado otra cosa que vuestra seguridad y vuestra elevación.

Exhortamos a los hombres de la Casa de Justicia y les ordenamos que aseguren la protección y salvaguardia de los hombres, mujeres y niños. Les incumbe tener la máxima consideración hacia los intereses del pueblo en todo momento y circunstancia. Bendito sea el gobernante que socorre al cautivo, el rico que cuida del pobre y el justo que resguarda del perverso los derechos del oprimido, y feliz el fideicomisario que cumple lo que el Ordenador, el Antiguo de los Días le ha prescrito.

¡Oh Haydar 'Alí! Sobre ti sean mi gloria y mi alabanza. Mis consejos y advertencias han circundado al mundo. Sin embargo, en lugar de traer alegría y gozo, han causado dolor, porque algunos de los que pretenden amarme se han vuelto arrogantes y Me han infligido tribulaciones como jamás Me habían infligido ni los seguidores de anteriores religiones ni los sacerdotes de Persia.

Hemos dicho: «Mi cautiverio no Me hace daño, ni las cosas que Me han sucedido a manos de mis enemigos. Lo que Me hace daño es la conducta de mis amados que, aunque llevan mi Nombre, sin embargo cometen aquello que hace que mi corazón y mi Pluma se lamenten». Una y otra vez se han revelado palabras como éstas; sin embargo, los negligentes no han sacado provecho de ellas, ya que se hallan cautivos de sus propias pasiones malvadas y sus deseos corruptos. Implora al Dios Verdadero que permita que todos se arrepientan y vuelvan a Él. Mientras la naturaleza de cada uno ceda ante las pasiones malvadas, prevalecerán el delito y la transgresión. Abrigamos la esperanza de que la mano del poder divino y las efusiones de las bendiciones celestiales sustenten a todos los hombres, los atavien con la vestidura de la misericordia y la munificencia y los guarden de aquello que perjudicaría a su Causa entre sus siervos. Él es, en verdad, el Potente, el Todopoderoso, y Él es el que Siempre Perdona, el Misericordioso.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la

DÉCIMA HOJA

del Más Exaltado Paraíso es la siguiente: ¡Oh gentes de la tierra! Vivir retirado o practicar el ascetismo no es aceptable en la presencia de Dios. Incumbe a los dotados de perspicacia y entendimiento cumplir aquello que producirá alegría y esplendor. Prácticas tales como las que han surgido del seno de las ociosas fantasías y las que han nacido de la matriz de la superstición son poco dignas de hombres de conocimiento. En tiempos de antaño, y más recientemente, algunas personas han levantado su morada en las cuevas de las montañas, mientras otras tienen por costumbre acudir de noche a los cementerios. Di: Prestad atención a los consejos de este Agraviado. Abandonad las cosas corrientes entre vosotros y escoged aquello que el Consejero fiel os ordena. No os privéis de los dones que han sido creados para vuestro bien.

La caridad es grata y digna de alabanza a la vista de Dios y se le considera como un príncipe entre las buenas acciones. Meditad y recordad lo que el Todomisericordioso reveló en el Corán: «Ellos les prefieren antes que a sí mismos, aunque la pobreza es su propio destino. Y bienaventurados aquellos que están protegidos de su propia codicia».⁷ Visto de este modo, las benditas palabras anteriores son, en verdad, el Sol de las palabras. Bendito quien prefiere a su hermano antes que a sí

7. Corán 59:9.

mismo. Ciertamente, tal hombre se cuenta, en virtud de la Voluntad de Dios, el Omnisapiente, el Todosabio, entre el pueblo de Bahá que mora en el Arca Carmesí.

La palabra de Dios que la Pluma Suprema ha registrado en la

UNDÉCIMA HOJA

del Más Exaltado Paraíso es ésta: Ordenamos a quienes son los emblemas de Sus Nombres y atributos que de aquí en adelante se adhieran firmemente a lo que se ha dispuesto en esta Grandísima Revelación, no permitan que ellos mismos se conviertan en motivo de contiendas y mantengan, hasta el fin que no conoce fin, sus ojos dirigidos hacia la aurora de estas resplandecientes palabras que han sido registradas en esta Tabla. La contienda conduce al derramamiento de sangre y provoca conmoción entre la gente. Escuchad la Voz de este Agraviado y no os apartéis de ella.

Si cualquier persona meditase en su corazón aquello que ha fluido de la Pluma de Gloria en esta Revelación, estaría seguro de que, sea lo que fuese lo que este Agraviado haya afirmado, no ha tenido intención de crearse una posición o distinción para Sí Mismo. Más bien, el propósito ha sido atraer a las almas, mediante la sublimidad de Sus palabras, a la cima de trascendente gloria y dotarlas con la facultad de percibir aquello que depurará y purificará a los pueblos del mundo de la lucha y la disensión que provocan las diferencias religiosas. De esto dan testimonio mi Corazón, mi Pluma y mi Ser interior y exterior. Quiera Dios que todos los hombres se vuelvan hacia los tesoros latentes dentro de su propio ser.

¡Oh pueblo de Bahá! El origen de los oficios, las ciencias y las artes es la facultad de la reflexión. Haced todos los esfuerzos para que de esta mina ideal puedan surgir destellantes las perlas de sabiduría y expresión que fomenten el bienestar y la armonía de todas las razas de la tierra.

En toda condición, ya sea en la adversidad o en la comodidad, en el honor o en la aflicción, este Agraviado ha ordenado que todos los hombres muestren amor, afecto, compasión y armonía. Y, sin embargo, siempre que había una leve señal de progreso o adelanto, aquellos que se encuentran ocultos tras los velos salían resueltamente y proferían calumnias más hirientes que la espada. Ellos se aferran a palabras

engañosas y censurables y se privan del océano de versos revelados por Dios.

Si estos velos obstaculizadores no se hubiesen interpuesto, en unos dos años Persia habría sido subyugada por el poder de la expresión, se habría elevado la posición tanto del Gobierno como del pueblo, y la meta Suprema, desvelada y descubierta, habría aparecido en la plenitud de la gloria. En resumen, unas veces en lenguaje explícito y otras veces por alusiones, hemos dicho todo lo que debía decirse. Así, una vez que Persia hubiese sido rehabilitada, los suaves aromas de la Palabra de Dios se mecerían sobre todos los países, por cuanto lo que fluye de la Más Exaltada Pluma conduce a la gloria, al progreso y a la educación de todos los pueblos y razas de la tierra. De hecho, éste es el remedio soberano para toda enfermedad, si lo comprendieran y lo percibieran.

Recientemente, los Afnán y Amín —que mi gloria y amorosa bondad sean con ellos— alcanzaron nuestra presencia y contemplaron nuestro semblante; igualmente están presentes y han bebido de la copa de la reunión Nabíl, el hijo de Nabíl y el hijo de Samandar —que la gloria de Dios y su amorosa bondad sean sobre ellos—. Rogamos a Dios que misericordiosamente ordene para ellos el bien de este mundo y del venidero y que las efusiones de Sus bendiciones y Su gracia desciendan sobre ellos desde el cielo de su generosidad y las nubes de su tierna compasión. Verdaderamente, de aquellos que muestran misericordia, Él es el Más Misericordioso, y Él es el Munífico, el Benéfico.

¡Oh Ḥaydar ‘Alí! Tu otra carta, que habías enviado a través de aquel que lleva el título de Júd⁸ (Munificencia), ha llegado a nuestra santa corte. ¡Alabado sea Dios! Estaba adornada con la luz de la unidad divina y del desprendimiento, y ardía con el fuego del amor y el afecto. Ora a Dios para que conceda agudeza a los ojos y los ilumine con una nueva luz, para que acaso puedan percibir lo que no tiene par ni semejanza.

En este día los versos del Libro Madre están resplandecientes e inconfundibles como el sol. En modo alguno pueden confundirse con las palabras del pasado ni con las más recientes. Ciertamente, este

8. Muhammad Javád-i-Qazvíní, a quien Bahá'u'lláh otorgó el título de Ismú'lláhí'l-Júd (El Nombre de Dios, Munificencia). Transcribió muchas Tablas de Bahá'u'lláh durante su ministerio, pero más tarde violó la Alianza (véase Dios Pasa, págs. 233 y 302).

Agraviado no desea demostrar su propia Causa con pruebas presentadas por otros. Él es el que abarca todas las cosas, mientras que todo lo demás, salvo Él, está circunscrito. Di: Oh pueblo, examinad con atención lo que es común entre vosotros, y Nosotros examinaremos atentamente lo que tiene relación con Nosotros. ¡Juro por Dios! Ni la alabanza de los pueblos del mundo ni las cosas que poseen las razas de la tierra son dignas de mención ante el recuerdo de su Nombre. De ello da testimonio Aquel que en todas las circunstancias proclamó: «Verdaderamente Él es Dios, soberano Gobernante del Día del Juicio Final, Señor del poderoso Trono».

¡Glorificado sea Dios! Uno se pregunta por medio de qué prueba o por qué razón los descreídos entre el pueblo del Bayán se han apartado del Señor del ser. En verdad, la posición de esta Revelación trasciende a la posición de todo lo que ha sido manifestado en el pasado o lo que se hará manifiesto en el futuro.

Si el Punto del Bayán estuviese presente en este día y si Él —Dios no lo permita— dudase en reconocer esta Causa, entonces Le serían de aplicación a Él las muy benditas palabras que han fluido del manantial de su propio Bayán. Él dijo, y su palabra es la verdad: «Es lícito que Aquel a Quien Dios hará manifiesto rechace al que es el más grande de la tierra». Di: ¡Oh vosotros que estáis privados de entendimiento! Hoy el Ser Más Grande proclama: «Verdaderamente, verdaderamente Yo soy el primero en adorarle». Cuán poco profundo es el fondo del conocimiento de los hombres y cuán débil su poder de percepción. Nuestra Pluma de Gloria da testimonio de su abyecta pobreza y de la riqueza de Dios, Señor de todos los mundos.

Alabado y glorificado es Aquel que ha llamado a la creación a la existencia. Él es la Verdad soberana, el Conocedor de las cosas invisibles. El Libro Madre está revelado y el Señor de Munificencia se ha establecido en la más bendita sede de gloria. La Aurora ha despuntado y, sin embargo, la gente no entiende. Los signos han sido manifestados, en tanto Aquel que los ha revelado está abrumado con evidente tristeza. Verdaderamente he soportado aquello que ha hecho que se lamente el mundo de la existencia.

Di: Oh Yahyá,⁹ crea un solo verso, si es que posees un conocimiento divinamente inspirado. Estas palabras fueron dichas anteriormente

9. Azal.

por mi Heraldo, que en esta hora proclama: «Verdaderamente, verdaderamente Yo soy el primero en adorarle». Sé justo, oh mi hermano. ¿Serás tú capaz de expresarte cuando estés cara a cara ante el encrespado océano de mi expresión? ¿Podrás soltar tu lengua cuando te enfrentes a la estridente voz de mi Pluma? ¿Tienes algún poder ante la revelación de mi omnipotencia? Juzga con equidad, te lo ruego por Dios, y recuerda cuando estabas en presencia de este Agraviado y te dictamos los versos de Dios, el que Ayuda en el Peligro, el que Subsiste por Sí Mismo. Ten cuidado, no sea que la fuente de la falsedad te aparte de la Verdad manifiesta.

¡Oh tú que has fijado tu mirada en mi semblante! Di: ¡Oh negligentes! A causa de una gotita os habéis privado del océano de los versos celestiales, y por un insignificante átomo os habéis apartado de los esplendores del Sol de la Verdad. ¿Quién otro sino Bahá tiene poder para hablarle a la humanidad a la cara? Juzgad imparcialmente y no seáis de los injustos. A través de Él se han agitado los océanos, se han revelado los misterios y los árboles han alzado sus voces exclamando: «Los reinos de la tierra y del cielo son de Dios, el Revelador de los signos, el Manantial de las señales claras. Leed atentamente el Bayán Persa revelado por Aquel que anunció esta Revelación y miradlo con el ojo de la imparcialidad. De cierto Él os guiará rectamente a su Sendero. En este momento Él proclama aquello que su lengua había expresado anteriormente, cuando estaba sentado en el trono de su más exaltado Nombre.

Has hecho mención de los amados en esas regiones. Alabado sea Dios; cada uno de ellos ha logrado el honor de ser recordado por el Verdadero —exaltada sea su gloria—, y sus nombres, los de todos y cada uno de ellos, fluyeron de la Lengua de Grandeza en su reino de expresión. Grande es, en verdad, su beatitud y felicidad, por cuanto ellos han bebido el vino escogido de la revelación y la inspiración de manos de su Señor, el Compasivo, el Misericordioso. Rogamos a Dios que les fortalezca para que manifiesten una constancia inquebrantable, y que llame en su ayuda a las huestes de la sabiduría y la expresión. Él es, en verdad, el Poderoso, el Omnipotente. Llévales mis saludos y dales las gozosas nuevas de que el sol del recuerdo ha amanecido, derramando su fulgor por encima del horizonte de los generosos favores de su Señor, el que Siempre Perdona, el Todomisericordioso.

Has mencionado a Husayn. Hemos ataviado su sien con el manto de la misericordia y hemos adornado su cabeza con la corona del perdón.

Es oportuno que se enorgullezca entre los hombres por esta resplandeciente, esta fulgurante y manifiesta liberalidad. Di: No estés abatido. Después de la revelación de este bendito verso es como si hubieses nacido de nuevo del vientre de tu madre. Di: Estás libre de pecado y del error. Ciertamente Dios te ha purificado con las aguas vivas de su expresión en su Más Grande Prisión. Le suplicamos —bendito y exaltado sea Él— que munícamente te confirme en Su exaltación y en la magnificación de Su gloria, y te fortalezca mediante el poder de sus huestes invisibles. Verdaderamente, Él es el Todopoderoso, el Omnipotente.

Has hecho mención de la gente de Tár.¹⁰ Hemos vuelto nuestro rostro hacia los siervos de Dios que están allí y les aconsejamos primero que consideren lo que el Punto del Bayán ha manifestado en relación con esta Revelación, que ha hecho temblar a todos los nombres y títulos, mediante la cual se han derrumbado los ídolos de las vanas imaginaciones y la Lengua de Grandeza proclama desde el Reino de gloria: ¡Por la rectitud de Dios! El Tesoro Oculto, el Misterio Impenetrable, se ha descubierto ante los ojos de los hombres, haciendo que todas las cosas, ya sean del pasado o del futuro, se regocijen. Él ha dicho, y su palabra es la verdad: «De todos los homenajes que he rendido a Aquel que ha de venir detrás de Mí, éste es el más grande: Mi confesión escrita de que ninguna palabra Mía puede describirle adecuadamente, ni ninguna referencia que Le hago a Él en mi libro, el Bayán, puede hacerle justicia a su Causa».

Además, les aconsejamos que observen justicia, equidad, honestidad, piedad y aquello por lo cual serán exaltadas entre los hombres tanto la Palabra de Dios como la propia posición de ellos. Verdaderamente Yo soy quien exhorta con justicia. De ello da testimonio Aquel de cuya Pluma han surgido ríos de misericordia y de cuyas palabras han brotado fuentes de aguas vivas para todas las cosas creadas. Inconmensurablemente exaltada es esta gracia ilimitada; inmensamente bendito es este resplandeciente favor.

¡Oh gentes de Tár! Prestad atención al Llamamiento de Aquel que hace lo que Él desea. En verdad, Él os recuerda aquello que os acercará a Dios, Señor de los mundos. Él ha vuelto su rostro hacia vosotros desde la prisión de 'Akká, y por vosotros ha revelado lo que immortalizará

10. Pueblo cercano a Isfahán.

vuestro recuerdo y vuestros nombres en el Libro que no puede ser borrado y al que no le afectan las dudas de los recalcitrantes. Abandonad las cosas corrientes entre los hombres y aferraos firmemente a lo que se os ordena en virtud de la Voluntad del Ordenador, el Antiguo de los Días. Éste es el Día en que el Árbol del Loto llama en alta voz, diciendo: ¡Oh pueblo! Contemplad mis frutos y mis hojas, y luego inclinad vuestros oídos hacia mi susurro. Tened cuidado, no sea que las dudas de los hombres os excluyan de la luz de la certeza. El océano de la expresión exclama y dice: «¡Oh vosotros moradores de la tierra! Contemplad mis aguas encrespadas y las perlas de sabiduría y expresión que he derramado. Temed a Dios y no seáis de los negligentes».

En este Día tiene lugar un gran festival en el Reino de lo alto; pues todo lo que se prometió en las Sagradas Escrituras se ha cumplido. Éste es el Día del gran regocijo. Incumbe a todos apresurarse hacia la corte de su proximidad con extrema alegría, gozo, júbilo y deleite, y librarse del fuego de la lejanía.

¡Oh gentes de Tár! Por medio del poder fortalecedor de mi Nombre tomad el cáliz del conocimiento, bebed lo que podáis a pesar de las gentes del mundo que han roto la Alianza de Dios y su Testamento, han rechazado sus pruebas y sus claras señales y han puesto reparos triviales a sus signos, que han impregnado a todos los que están en el cielo y en la tierra.

Los descreídos entre el pueblo del Bayán son como los seguidores de la secta chiita, y siguen sus pasos. Abandonadles a sus ociosas fantasías y vanas imaginaciones. Ellos, en verdad, se cuentan entre los perdidos en el Libro de Dios, el Omnisapiente, el Todosabio. Ahora, todos y cada uno de los clérigos chiitas se dedican a vilipendiar y denunciar al Verdadero desde sus púlpitos. ¡Dios Munífico! Dawlat Ábádí también ha seguido el ejemplo. Subió al púlpito y expresó lo que ha hecho llorar de angustia a la Tabla y lamentarse a la Pluma. Meditad sobre su conducta y la de Ashraf¹¹ —que mi gloria y mi tierna misericordia sean sobre él—, e igualmente considerad a esos amados que se apresuraron al lugar del martirio en mi Nombre y dieron sus vidas en el sendero de Aquel que es el Deseo del mundo.

La Causa está manifiesta, brilla resplandeciente como el sol, pero las gentes se han convertido en velos para sí mismas. Rogamos a Dios que

11. Mírzá Ashraf, que fue martirizado en la ciudad de Isfahán (véase Dios Pasa, pág. 189).

muníficamente les ayude a regresar a Él. Él es, en verdad, el Perdonador, el Misericordioso.

¡Oh gentes de Táír! Os enviamos saludos desde este lugar e imploramos a Dios —exaltado y bendito sea Él— que os dé de beber de la mano de su favor el vino escogido de la constancia. Verdaderamente Él es el Señor de Munificencia, el Generoso, el Todoalabado. Dejad a su suerte a los inmaduros del mundo, aquellos que están movidos por un deseo egoísta y se adhieren a los exponentes de la ociosa fantasía. Verdaderamente Él es vuestro Auxiliador y Socorredor. Él es, en verdad, potente para hacer cuanto desea. No hay otro Dios salvo Él, el Único, el Sin Par, el Poderoso, el Más Grande.

Que la gloria de nuestra presencia sea sobre aquellos que han dirigido sus rostros hacia la Aurora de Su Revelación y han admitido y reconocido lo que la Lengua de la expresión ha manifestado en el reino del conocimiento en este bendito, glorioso e incomparable Día.

Tabla del Mundo

LAWH-I-DUNYÁ

En mi Nombre, que llama en voz alta en el Reino de la Expresión.

LA ALABANZA Y EL agradecimiento es lo apropiado para el Señor del dominio manifestado, que ha adornado la poderosa prisión con la presencia de los honorables ‘Alí Akbar y Amín, y la ha iluminado con la luz de la certeza, la constancia y la seguridad.¹ La gloria de Dios y la gloria de todos los que están en los cielos y en la tierra sean con ellos.

Luz y gloria, salutación y alabanza sean con las Manos de Su Causa, a través de las cuales ha brillado la luz de la fortaleza y se ha establecido la verdad de que la autoridad para escoger Le corresponde a Dios, el Poderoso, el Potente, el Irrestringido, por medio de las cuales se ha agitado el océano de la misericordia y se ha difundido la fragancia de los muníficos favores de Dios, Señor de la humanidad. Le imploramos —exaltado sea Él— que les ampare con el poder de sus huestes, les proteja con la potencia de su dominio y les socorra con su fuerza indomable que prevalece sobre todas las cosas creadas. La soberanía es de Dios, Creador de los cielos y Señor del Reino de los Nombres.

El gran Anuncio proclama: ¡Oh gentes de Persia! En tiempos pasados fuisteis símbolo de la misericordia y personificación del afecto y la benevolencia. Las regiones del mundo fueron iluminadas y embellicadas por el brillo de la luz de vuestro conocimiento y por el resplandor de vuestra erudición. ¿Cómo es que os habéis levantado para

1. Las dos Manos de la Causa de Dios, Hájí Mullá Alí Akbar Shahmírzadí y Hájí Abu'l-Hasan Ardakání, Amín-i-Iláhi (Fideicomisario del Huqúqu'lláh), fueron arrestados en Teherán, se les encarceló en Qazvín en el año 1891 y luego fueron trasladados a la prisión de Teherán.

destruiros a vosotros mismos y a vuestros amigos con vuestras propias manos?

¡Oh Afnán, oh tú que has brotado de mi antiguo Linaje! Mi gloria y mi amorosa bondad son sobre ti. ¡Cuán vasto es el tabernáculo de la Causa de Dios! Cubre a todos los pueblos y razas de la tierra, y dentro de poco reunirá a toda la humanidad bajo su protección. Tu día de servicio ya ha llegado. Innumerables Tablas atestiguan las generosidades que te han sido otorgadas. Levántate por el triunfo de mi Causa y, con la fuerza de tu palabra, somete los corazones de los hombres. Tienes que manifestar aquello que asegure la paz y el bienestar de los desdichados y oprimidos. Prepárate para llevar a cabo tu empeño, para que quizás puedas liberar al cautivo de sus cadenas y le permitas alcanzar la verdadera libertad.

En este día la justicia lamenta su condición, y la Equidad gime bajo el yugo de la opresión. Las densas nubes de la tiranía han oscurecido la faz de la tierra y han envuelto a sus pueblos. Por orden del Ordenador omnipotente, mediante el movimiento de nuestra Pluma de gloria, hemos inspirado una nueva vida en toda estructura humana y hemos infundido una potencia nueva en cada palabra. Todas las cosas creadas manifiestan las pruebas de esta regeneración mundial. Ésta es la más grande, la más gozosa nueva, dada a conocer a la humanidad por la Pluma de este Agraviado. ¿Por qué teméis, oh mis bienamados? ¿Quién hay que os pueda apesadumbrar? Un poco de humedad basta para disolver la arcilla endurecida con la que está moldeada esta generación perversa. El simple hecho de reuniros es suficiente para dispersar las fuerzas de esta gente vana y sin valor.

La lucha y el conflicto son propios de las bestias salvajes. Fue por la gracia de Dios y con la asistencia de palabras apropiadas y hechos encomiables que retornaron a sus vainas las espadas desenfundadas de la comunidad bábí. De hecho, mediante el poder de las buenas palabras los virtuosos siempre han logrado el dominio de las praderas de los corazones de los hombres. Di: ¡Oh vosotros los amados! No renunciéis a la prudencia. Inclínad vuestros corazones hacia los consejos que da la Pluma Más Exaltada y tened cuidado, no sea que vuestras manos o vuestras lenguas causen daño a alguien entre la humanidad.

Referente a la tierra de Tá (Teherán), hemos revelado en el Kitáb-i-Aqdas aquello que advertirá a la humanidad. Los que perpetran tiranía en el mundo han usurpado los derechos de los pueblos y razas de la tierra,

y reiteradamente obran de acuerdo con sus inclinaciones egoístas. El tirano² de la tierra de Yá (Yazd), cometió aquello que hizo derramar lágrimas de sangre al Concurso de lo Alto.

¡Oh tú que has bebido del vino de mi expresión y has fijado tu mirada en el horizonte de mi Revelación! Cuán extraño es que el pueblo de Persia, que no tenía rival en las ciencias y en las artes, se haya hundido hasta el más bajo nivel de degradación entre las naciones de la tierra. ¡Oh gentes! En este bendito, este glorioso Día, no os privéis de las generosas efusiones de misericordia que el Señor de abundante gracia os ha otorgado. En este Día los aguaceros de la sabiduría y la expresión se están derramando desde las nubes de la misericordia divina. Bienaventurados los que juzgan esta Causa con imparcialidad, y ¡ay de los injustos!

Todo hombre de perspicacia admitirá fácilmente, en este Día, que los consejos revelados por la Pluma de este Agraviado constituyen la suprema fuerza animadora del progreso del mundo y la exaltación de sus pueblos. Levantaos, oh gentes, y, por la potestad del poder de Dios, decidíos a lograr la victoria sobre vuestro yo, para que toda la tierra sea liberada y santificada de su servidumbre hacia los dioses de sus ociosas fantasías, unos dioses que han causado tanto quebranto a sus desdichados adoradores y de cuya miseria son responsables. Estos ídolos constituyen el obstáculo que ha estorbado al hombre en sus intentos de avanzar en el sendero de la perfección. Abrigamos la esperanza de que la Mano del poder divino preste ayuda a la humanidad y la libre de su estado de penosa degradación.

En una de las Tablas se han revelado estas palabras: ¡Oh pueblo de Dios! No os dediquéis a vuestros propios asuntos; que vuestros pensamientos queden fijos en aquello que restituya la prosperidad de la humanidad y santifique los corazones y las almas de los hombres. El mejor modo de lograr esto es mediante las acciones puras y santas, por medio de una vida virtuosa y un comportamiento excelente. Las acciones esforzadas garantizarán el triunfo de esta Causa y un carácter santo consolidará su poder. ¡Aferraos a la rectitud, oh pueblo de Bahá! Éste es, ciertamente, el mandamiento que os ha dado este Agraviado, y es lo primero que su irrestringida Voluntad ha escogido para cada uno de vosotros.

2. Príncipe Mahmúd Mírzá, el Jalálu'd-Dawlih, gobernador de Yazd, Persia.

¡Oh amigos! Os incumbe renovar y reanimar vuestras almas con los dadivosos favores que están siendo derramados sobre vosotros en esta Divina Primavera que conmueve el alma. El Sol de su gran Gloria derrama su resplandor sobre vosotros, y las nubes de su gracia sin límites os protegen. Cuán sublime es la recompensa para quien no se haya privado de tan gran dádiva ni haya dejado de reconocer la belleza de su Bienamado en esta su nueva vestidura. Cuidaos, pues el Malvado os acecha listo para atraparos. Preparaos contra sus perversas artimañas y, guiados por la luz del nombre del Dios que todo lo ve, huid de la oscuridad que os rodea. Que vuestra visión abarque a todo el mundo, en lugar de limitarse a vuestro propio ser. El Malvado es el que impide el ascenso y bloquea el progreso espiritual de los hijos de los hombres.

En este Día es responsabilidad de todo hombre asirse a cuanto fomenta los intereses y exalte la posición de todas las naciones y Gobiernos justos. Por medio de todos y cada uno de los versos que ha revelado la Pluma del Altísimo, se han abierto de par en par las puertas del amor y la unidad ante los hombres. Anteriormente hemos declarado, y nuestra Palabra es la verdad: «Relacionaos con los seguidores de todas las religiones en un espíritu de amistad y compañerismo». Cualquier cosa que haya hecho que los hijos de los hombres se den la espalda unos a otros y haya sido causa de disensiones y divisiones entre ellos, ha sido, por la revelación de estas palabras, anulada y abolida. Desde el cielo de la Voluntad de Dios, y con el propósito de ennoblecer al mundo del ser y elevar las mentes y las almas de los hombres, se ha enviado lo que constituye el más efectivo instrumento para la educación de toda la raza humana. La más elevada esencia y la más perfecta expresión de todo cuanto los pueblos del pasado han dicho o escrito han sido enviadas desde el cielo de la Voluntad del Dios que todo lo posee, el sempiterno, por medio de esta potentísima Revelación. Antiguamente se reveló: «El amor por el propio país es una parte de la Fe de Dios». Sin embargo, la Lengua de Grandeza ha proclamado en el día de su manifestación: «No le corresponde vanagloriarse a quien ama a su país, sino a quien ama al mundo». Mediante el poder liberado por estas exaltadas palabras, Él ha otorgado un nuevo impulso, ha dado una nueva dirección a las aves de los corazones humanos y ha borrado toda huella de restricción y limitación del Libro santo de Dios.

Este Agraviado ha prohibido que el pueblo de Dios se implique en contiendas y conflictos y les ha exhortado a realizar acciones rectas y a cultivar un carácter digno de alabanza. En este día las huestes que pueden asegurar la victoria de la Causa son aquellas que poseen

una conducta excelente y un carácter santo. Benditos sean quienes se adhieren firmemente a estas cualidades, ¡y ay de los que se apartan de ellas!

¡Oh pueblo de Dios! Os exhorto a practicar la cortesía, pues por encima de todo es la primera de las virtudes. Bienaventurado quien sea iluminado con la luz de la cortesía y esté ataviado con la vestidura de la rectitud. Quienquiera esté dotado de cortesía, ha logrado, por cierto, una sublime posición. Se espera que a este Agraviado y a todos los demás se les permita adquirirla, aferrarse a ella, practicarla y fijar nuestra mirada en ella. Éste es un mandamiento obligatorio que ha emanado de la Pluma del Más Grande Nombre.

Éste es el día en el que se deben manifestar las gemas de la constancia que yacen ocultas en la mina del ser interior de los hombres. ¡Oh gentes de Justicia! Sed tan brillantes como la luz y tan refulgentes como el fuego que ardió en la Zarza Ardiente. El resplandor del fuego de vuestro amor sin duda fundirá y unificará a los pueblos y razas contendientes de la tierra, en tanto que la furia de la llama de la enemistad y del odio no puede dar otro resultado más que la lucha y la ruina. Rogamos a Dios que proteja a sus criaturas de las perversas intenciones de sus enemigos. Él, ciertamente, tiene poder sobre todas las cosas.

Toda alabanza sea para el Dios único y verdadero —exaltada sea su gloria—, por cuanto Él ha abierto, por medio de la Pluma del Altísimo, las puertas de los corazones de los hombres. Cada verso que esta Pluma ha revelado es un brillante y luminoso portal que descubre las glorias de una vida santa y piadosa, de las acciones puras e inmaculadas. Nunca pretendimos que los llamamientos que hicimos y el mensaje que dimos llegaran o beneficiaran a un solo país o a un solo pueblo. La humanidad en su totalidad tiene que aferrarse firmemente a cuanto le ha sido revelado y otorgado. Entonces, y sólo entonces, alcanzará la verdadera libertad. La tierra toda está iluminada con la gloria resplandeciente de la Revelación de Dios. En el año sesenta, Aquel que anunció la luz de la Guía Divina —que toda la creación Le sea ofrecida como sacrificio— se levantó para anunciar una nueva revelación del Espíritu Divino, y fue seguido, veinte años más tarde, por Aquel a través de cuya venida el mundo se convirtió en receptor de esta gloria prometida, de este maravilloso favor. Observad cómo se ha dotado a la mayor parte de la humanidad con la facultad de escuchar la más exaltada Palabra de Dios, la Palabra de la cual tienen que depender la reunión de todos los hombres y su resurrección espiritual.

Mientras estábamos en la Prisión de 'Akká, revelamos en el Libro Carmesí aquello que conduce al progreso de la humanidad y a la reconstrucción del mundo. Las palabras allí registradas por la Pluma del Señor de la creación incluyen lo siguiente, que constituye los principios fundamentales para la administración de los asuntos de los hombres:

Primero: Incumbe a los ministros de la Casa de Justicia fomentar la Paz Menor, para que a las gentes de la tierra se les alivie de la carga de los gastos excesivos. Este asunto es indispensable y absolutamente esencial, por cuanto las hostilidades y el conflicto se encuentran en la raíz de la aflicción y la calamidad.

Segundo: Los idiomas deben reducirse a un solo lenguaje común, que ha de ser enseñado en todas las escuelas del mundo.

Tercero: Incumbe al hombre aferrarse firmemente a lo que promoverá la camaradería, la amabilidad y la unidad.

Cuarto: Todos, ya sean hombres o mujeres, deberán entregar a una persona de confianza una parte de lo que él o ella ganen por medio del comercio, la agricultura u otra ocupación, para la instrucción y educación de los niños, lo cual será gastado con este propósito con el conocimiento de los Fideicomisarios de la Casa de Justicia.

Quinto: Se debe tener especial consideración hacia la agricultura. Aunque se le menciona en quinto lugar, indiscutiblemente antecede a las otras. En países del extranjero, la agricultura está altamente desarrollada; sin embargo, hasta ahora, en Persia ha estado lamentablemente abandonada. Esperamos que su Majestad el Sháh —que Dios le asista con su gracia— vuelva su atención hacia esta vital e importante cuestión.

Si los hombres observaran estrictamente lo que la Pluma del Altísimo ha revelado en el Libro Carmesí, bien podrían, entonces, permitirse eliminar las regulaciones que prevalecen en el mundo. Determinadas exhortaciones han fluído repetidamente de la Pluma del Altísimo con el fin de que quizá alguna vez se permita que las manifestaciones del poder y los lugares del amanecer de la fuerza las hagan cumplir. En efecto, si se encontrasen buscadores sinceros, por su amor se revelaría toda emanación de la penetrante e irresistible Voluntad de Dios. Pero, ¿dónde se encuentran los buscadores fervorosos y las mentes que indagan? ¿Dónde se fueron los ecuanímes y los imparciales? Actual-

mente, no pasa un solo día sin que el fuego de una nueva tiranía arda ferozmente y sin que la espada de una nueva agresión sea desenvainada. ¡Dios munífico! Los grandes y nobles de Persia se enorgullecen de actos de tal salvajismo que uno queda estupefacto al escuchar el relato de los mismos.

Día y noche este Agraviado da gracias y alabanzas al Señor de los hombres, pues se ha atestiguado que las palabras de consejo y exhortación que hemos pronunciado han sido efectivas y que este pueblo ha dado muestras de un carácter y una conducta similares a las que son aceptables a nuestra vista. Esto se afirma en virtud de un hecho que, en verdad, ha alegrado al ojo del mundo, y que no es otro que la intercesión de los amigos ante las altas autoridades en favor de sus enemigos. Ciertamente, las acciones rectas de uno atestiguan la verdad de las palabras de él mismo. Abrigamos la esperanza de que algunos hombres piadosos iluminen al mundo con la resplandeciente luz de su conducta, e imploramos al Omnipotente —glorificado y exaltado sea Él— que permita que en este Día todos sean constantes en su amor y permanezcan firmes en su Causa. Él es, en verdad, el Protector de aquellos que están completamente consagrados a Él y observan sus preceptos.

¡Oh pueblo de Dios! Innumerables son los reinos que ha revelado nuestra Pluma de Gloria, y múltiples los ojos a los que ha otorgado la verdadera iluminación. Y, sin embargo, la mayor parte del pueblo de Persia continúa privada de los beneficios de los consejos provechosos y siguen careciendo por completo de ciencias y artes útiles. Con anterioridad, estas sublimes palabras fueron especialmente reveladas por la Pluma de Gloria en honor de uno de los fieles, para que quizá aquellos que se han descarriado abracen la Verdad y se familiaricen con las sutilezas de la Ley de Dios.

Los descreídos y los que no tienen fe han puesto sus mentes en cuatro cosas: primero, el derramamiento de sangre; segundo, la quema de libros; tercero, dar la espalda a los seguidores de otras religiones; cuarto, el exterminio de otras comunidades y grupos. No obstante, ahora, a través de la gracia fortalecedora de la Palabra de Dios y de su potencia, estas cuatro barreras han sido derribadas, estos claros mandamientos han sido borrados de la Tabla y las disposiciones brutales han sido transmutadas en atributos espirituales. ¡Exaltado es su propósito, glorificado su poder, alabado su dominio! Ahora roguemos a Dios —alabada sea su gloria— para que con su munificencia guíe rectamente

a los seguidores de la secta chiita y les purifique de toda conducta indecorosa. De los labios de los miembros de esta secta se desprenden incesantemente viles imprecaciones, al tiempo que recurren a la palabra ‘mal’ún’³ (pronunciada con un sonido gutural en la letra ‘ayn) como placer diario.

¡Oh Dios, mi Dios! Tú escuchas los suspiros de Aquel que es tu Luz,⁴ has oído Sus lamentos de día y de noche y sabes que Él no desea nada para Sí, sino que más bien pretende santificar las almas de tus siervos y librarlos del fuego que los acosa en todo momento. ¡Oh Señor! Las manos de tus siervos favorecidos se alzan hacia el cielo de tu misericordia y las de tus amantes sinceros se elevan a las sublimes alturas de tu generosidad. No los defraudes, Te lo ruego, en aquello que buscan del océano de tu favor, del cielo de tu gracia y del sol de tu misericordia. Ayúdales, oh Señor, a adquirir virtudes que exalten su posición entre los pueblos del mundo. Verdaderamente, Tú eres el Poderoso, el Potente, el Más Generoso.

¡Oh pueblo de Dios! Prestad atención a lo que, si se tiene en cuenta, asegurará la libertad, el bienestar, la tranquilidad, la exaltación y el progreso de todos los hombres. Ciertas leyes y principios son necesarios e indispensables para Persia. Sin embargo, es oportuno que estas medidas se adopten en conformidad con las opiniones meditadas de Su Majestad —que Dios le ayude con su gracia—, de los teólogos eruditos y de los gobernantes de alto rango. Con la condición de que ellos lo aprueben, deberá fijarse un lugar donde se reúnan. Allí deben aferrarse firmemente al cordón de la consulta y aprobar y hacer cumplir lo que conduzca a la seguridad, la prosperidad, la riqueza y la tranquilidad del pueblo. Pues si se adoptase otra medida distinta de ésta, no tendría más resultado que el caos y la conmoción.

De acuerdo con las leyes fundamentales que hemos revelado anteriormente en el Kitáb-i-Aqdas y en otras Tablas, se confían todos los asuntos al cuidado de reyes y presidentes justos y al de los Fideicomisarios de la Casa de Justicia. Habiendo meditado sobre lo que hemos manifestado, todo hombre ecuánime y perspicaz percibirá fácilmente con sus ojos internos y externos los esplendores del sol de la justicia que irradian de ello.

3. Maldito.

4. Bahá.

El sistema de gobierno que el pueblo británico ha adoptado en Londres parece bueno, pues está adornado con la luz tanto de la realeza como de la consulta del pueblo.

En la formulación de los principios y leyes se ha dedicado una parte a los castigos, que constituyen un instrumento eficaz para la seguridad y la protección de los hombres. No obstante, el terror a los castigos hace desistir a la gente de cometer acciones viles y despreciables sólo externamente, mientras que lo que guarda y refrena al hombre tanto externa como internamente ha sido, y todavía es, el temor a Dios. Él es el verdadero protector del hombre y su guardián espiritual. Al hombre le incumbe aferrarse tenazmente a lo que conduzca a la aparición de este don supremo. Bienaventurado quien presta atención a todo lo que proclama mi Pluma de Gloria y observa lo que le es ordenado por el Ordenador, el Antiguo de los Días.

Inclinad vuestros corazones, oh pueblo de Dios, hacia los consejos de vuestro verdadero e incomparable Amigo. La Palabra de Dios puede ser equiparada a un árbol joven cuyas raíces han sido plantadas en los corazones de los hombres. Os incumbe alentar su crecimiento por medio de las aguas vivas de la sabiduría, de las palabras santas y sagradas, para que su raíz quede firmemente asentada y sus ramas se extiendan tan alto como los cielos y aún más allá.

¡Oh vosotros que moráis en la tierra! El rasgo distintivo que señala el carácter preeminente de esta Suprema Revelación consiste en que, por una parte, hemos borrado del Libro Sagrado de Dios todo aquello que ha sido causa de lucha, de malicia y de perjuicio entre los hijos de los hombres y, por otra parte, hemos fijado los requisitos previos esenciales de la concordia, del entendimiento y de la unidad completa y permanente. Bienaventurados quienes guardan mis leyes.

Una y otra vez hemos exhortado a nuestros bienamados que eviten, no, que huyan de toda cosa de la que pueda percibirse el olor a maldad. El mundo se halla sumido en un gran trastorno y la mente de sus gentes se encuentra en estado de completa confusión. Suplicamos al Todopoderoso que bondadosamente les ilumine con la gloria de su Justicia y les permita descubrir aquello que les sea provechoso en todo momento y condición. Él ciertamente es el que Todo lo Posee, el Altísimo.

Anteriormente hemos pronunciado estas sublimes palabras: Que aquellos que son leales a este Agraviado sean como una nube que deja caer su lluvia en momentos de caridad y benevolencia, y como un fuego ardiente que refrena su naturaleza baja y plena de apetitos.

¡Dios Munífico! Recientemente ha sucedido algo que ha causado gran asombro. Se da a conocer que cierta persona⁵ fue a la sede del trono imperial de Persia y logró los favores de algunos nobles con su comportamiento adulator. ¡Qué lastimoso, en verdad, cuán deplorable! Uno se pregunta por qué aquellos que han sido los símbolos de altísima gloria se rebajan hasta la vergüenza sin límites. ¿Qué ha sido de su gran determinación? ¿Dónde se ha ido el sentido de dignidad y honor? El sol de la gloria y la sabiduría ha brillado sin cesar sobre el horizonte de Persia, pero actualmente ha descendido a tan bajo nivel que ciertos dignatarios han permitido que se les trate como juguetes en manos de los necios. La persona anteriormente citada ha escrito tales cosas respecto a este pueblo en la prensa egipcia y en la Enciclopedia de Beirut que los bien informados y los eruditos han quedado atónitos. A continuación se dirigió a París, donde publicó un periódico titulado 'Urvatu'l-Vuthqá⁶ y envió ejemplares del mismo a todas partes del mundo. También envió un ejemplar a la prisión de 'Akká, y con esta acción tuvo la intención de mostrar afecto y enmendar sus acciones pasadas. Para decirlo con pocas palabras, este Agraviado ha guardado silencio respecto a él. Suplicamos a Dios, el Verdadero, que le proteja y derrame sobre él la luz de la justicia y la equidad. A él le incumbe decir:

¡Oh Dios, mi Dios! Tú me ves ante la puerta de tu misericordia y tu benevolencia, volviendo mi vista hacia el horizonte de tus generosos favores y tus múltiples bendiciones. Te ruego, por tus dulces aromas y por la estridente voz de tu Pluma, oh Señor de toda la humanidad, que ayudes benévolamente a tus siervos como corresponda a tus días y sea digno de la gloria de tu manifestación y tu majestad. Verdaderamente potente eres Tú para hacer lo que desees. Todos los que moran en los cielos y en la tierra atestiguan tu fuerza y tu poder, tu gloria y tu munificencia. ¡Alabado seas Tú, oh Señor de los mundos y Bienamado del corazón de todo hombre de entendimiento!

5. Jamálúd-Dín-i-Afghaní (véase Dios Pasa, págs. 281-301).

6. El Asa Segura.

Tú ves, oh mi Dios, a la esencia de la pobreza buscando el océano de tu riqueza y a la esencia de la iniquidad anhelando las aguas de tu misericordia y tu tierna compasión. Concede, oh mi Dios, lo que sea digno de tu gran gloria y adecuado a la excelsitud de tu gracia ilimitada. En verdad, Tú eres el Todomunífico, el Señor de abundante gracia, el Ordenador, el Todosabio. No hay otro Dios salvo Tú, el Más Poderoso, el que se impone sobre todo, el Omnipotente.

¡Oh pueblo de Dios! En este día todos deben fijar su mirada en el horizonte de estas benditas palabras: «Solo y sin ayuda, Él hace todo cuanto Le place». Quienquiera alcance esta posición, ciertamente ha alcanzado la Luz de la unidad esencial de Dios y es iluminado por ella, en tanto que todos los demás se cuentan en el Libro de Dios entre los seguidores de la ociosa fantasía y la vana imaginación. Inclínad vuestro oído hacia la Voz de este Agraviado y salvaguardad la integridad de vuestras posiciones. Es muy necesario e imperativo que todos cumplan este punto.

Desvelado y al descubierto, en todo momento este Agraviado ha proclamado a la cara de todos los pueblos del mundo lo que servirá de llave para abrir las puertas de las ciencias, las artes, el conocimiento, el bienestar, la prosperidad y la riqueza. Ni los agravios infligidos por los opresores han podido silenciar la estridente voz de la Más Exaltada Pluma, ni las dudas de los perversos y sediciosos han sido capaces de impedirle revelar la Más Sublime Palabra. Ruego encarecidamente a Dios que proteja y purifique al pueblo de Bahá de las ociosas fantasías y corruptas imaginaciones de los seguidores de la Fe anterior.

¡Oh pueblo de Dios! Los eruditos justos que se dedican a guiar a otros y están libres y bien protegidos de los impulsos de una naturaleza baja y codiciosa son estrellas del cielo del conocimiento verdadero, a la vista de Aquel que es el Deseo del mundo. Es esencial tratarles con deferencia. En verdad, son fuentes de aguas que fluyen suavemente, estrellas que brillan resplandecientes, frutos del Árbol bendito, exponentes del poder empíreo y océanos de sabiduría celestial. Dichoso aquel que les sigue. Verdaderamente, tal alma se cuenta en el Libro de Dios, el Señor del Poderoso Trono, entre aquellos que son bienaventurados.

La gloria que procede de Dios, Señor del Trono en lo Alto y de la tierra que está abajo, sea sobre vosotros, oh pueblo de Bahá, oh vosotros compañeros del Arca Carmesí, y sobre aquellos que han inclinado sus

oídos a vuestras dulces voces y han observado todo cuanto se les ha ordenado en esta poderosa y maravillosa Tabla.

Los Esplendores

ISHRÁQÁT

Ésta es la Epístola de Dios, el que Ayuda en el Peligro, el que Subsiste por Sí Mismo.

ÉL ES DIOS —EXALTADO SEA ÉL— SEÑOR DE LA
SABIDURÍA Y LA EXPRESIÓN

ALABADO SEA DIOS, INCOMPARABLE en majestad, poder y belleza, sin par en gloria, poderío y grandeza; demasiado elevado para que las imaginaciones humanas Le comprendan, o para que Le sea atribuido cualquier par o semejante. Él ha expuesto claramente su recto Sendero con palabras y expresiones de suprema elocuencia. Verdaderamente, Él es el Todo Poseedor, el Más Exaltado. Cuando Se propuso llamar a la existencia a una nueva creación, envió desde el horizonte de su Voluntad al Punto Manifiesto y Luminoso; éste pasó a través de todos los signos y se manifestó en todas las formas hasta que alcanzó el cenit, según lo ordenado por Dios, Señor de todos los hombres.

Ese Punto es el centro focal del círculo de los Nombres y marca la culminación de las manifestaciones de las Letras en el mundo de la creación. Por medio de él han aparecido indicaciones del Misterio impenetrable, el Símbolo adornado, Aquel que está revelado en el Más Grande Nombre (un Nombre que está registrado en la Tabla Luminosa e inscrito en el rollo santo, bendito y blanco como la nieve). Y cuando el Punto se unió con la segunda Letra,¹ que apareció al

1. Letra «B», segunda letra del abecedario.

comienzo del Mathání,² atravesó los cielos de la exposición y de la expresión. Luego, la Luz eterna de Dios derramó su fulgor, se encendió en el mismo centro del corazón del firmamento del testimonio y produjo dos Luminarias. Glorificado sea el Misericordioso, respecto del cual no se puede hacer ninguna alusión, a Quien ninguna expresión puede definir, ni declaración alguna revelar, ni indicio alguno describir. Él es, en verdad, el Ordenador, el Todomunífico, tanto en el principio como en el fin. Y Él les proporcionó protectores y defensores de entre las huestes del poder y la fuerza. Verdaderamente, Él es el que Ayuda en el peligro, el Poderoso, el Irrestringido.

El preámbulo de esta Epístola se revela dos veces, al igual que lo fue el Mathání. Alabado sea Dios, que ha manifestado al Punto y a partir de Él ha desplegado el conocimiento de todas las cosas, ya sean del pasado o del futuro; un Punto que Él ha escogido para ser el Heraldo de su Nombre y el Precursor de Su Gran Revelación, que ha hecho estremecerse a los miembros de toda la humanidad y ha hecho brillar los esplendores de su luz sobre el horizonte del mundo. Verdaderamente, éste es el Punto que Dios ha ordenado que sea un océano de luz para los sinceros entre sus siervos y una llama de fuego para los recalcitrantes entre sus criaturas y para los impíos entre su pueblo, aquellos que han trocado el don de Dios por el descreimiento y el alimento celestial por la hipocresía, y han conducido a sus compañeros a una miserable morada. Ésta es la gente que ha dado muestras de sedición por todo el mundo y ha violado su Alianza el Día en que el Ser inmortal subió a su trono y el que gritaba elevó su Voz desde el refugio de certeza y paz en el Valle santo.

¡Oh seguidores del Bayán! Temed al Todomisericordioso. Éste es Aquel que fue glorificado por Muhammad, el Apóstol de Dios, y antes que Él, por el Espíritu,³ y aún antes que Él, por Aquel que dialogó con Dios.⁴ Éste es el Punto del Bayán, que llama en alta voz ante el Trono diciendo: «Por la rectitud de Dios, habéis sido creados para glorificar este Más Grande Anuncio, este Sendero Perfecto, que se hallaba oculto dentro de las almas de los Profetas, que se atesoraba en los corazones de

2. Capítulo con que se inicia el Corán, que comienza con la letra B: Bismi'lláhi'r-Rahmání'r-Rahím (en el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso). Este capítulo del Corán fue revelado dos veces, una en La Meca y otra en Medina.

3. Jesucristo.

4. Moisés.

los elegidos de Dios y que fue escrito por la gloriosa Pluma de vuestro Señor, Poseedor de los Nombres».

Di: Pereced en vuestra ira, ¡oh maliciosos! Verdaderamente ha aparecido Aquel a cuyo conocimiento nada escapa. Ha venido Aquel que ha hecho que el semblante del conocimiento divino estuviera rodeado de sonrisas. Por Él se ha embellecido el reino de la expresión, toda alma receptiva ha dirigido su rostro hacia el Señor de las Revelaciones, todos los que estaban de rodillas se han puesto de pie y todos los indolentes se han apresurado a alcanzar el Sinaí de la seguridad. Éste es el Día que Dios ha ordenado que sea una bendición para los rectos, un castigo justo para los perversos, un don para los fieles y una furia de su ira para los que no tienen fe y los recalitrantes. Verdaderamente Él se ha manifestado, investido por Dios con invencible soberanía. Ha revelado aquello con lo cual nada en la tierra o en los cielos se puede comparar.

Temed al Todomisericordioso, oh pueblo del Bayán, y no cometáis lo que han cometido los seguidores del Corán, aquellos que día y noche declaraban su creencia en la Fe de Dios y, sin embargo, cuando apareció el Señor de todos los hombres, se apartaron de Él y dictaron tan cruel sentencia en su contra que, en el Día del Retorno, el Libro Madre deploró su lamentable situación. Recordad y medita sobre sus acciones y sus palabras, sus posiciones, sus méritos y las cosas que hicieron cuando Aquel que conversó en el Sinaí soltó su lengua, cuando hubo un toque de Trompeta, con lo cual todos los que están en el cielo y en la tierra se desvanecieron, excepto aquellos que se cuentan entre las letras de la afirmación.

¡Oh pueblo del Bayán! Abandonad vuestras ociosas fantasías y vanas imaginaciones; luego, mirad con el ojo de la equidad a la Aurora de su Revelación y considerad las cosas que Él ha manifestado, las palabras que ha revelado divinamente y los sufrimientos que Le han acontecido a manos de sus enemigos. Él es Aquel que gustosamente ha aceptado toda forma de tribulación por la proclamación de su Causa y la exaltación de su Palabra. Por la Causa de Dios, el Hacedor de los cielos, en una ocasión sufrió encarcelamiento en la tierra de Rá⁵, en otra en la tierra de Mí,⁶ y aún en otra en la tierra citada anteriormente. En su

5. Teherán.

6. Mázindarán.

amor por la Causa de Dios, el Omnipotente, el Todomisericordioso, fue encadenado y engrillado allí.

¡Oh pueblo del Bayán! ¿Habéis olvidado mis exhortaciones, que han sido reveladas por mi Pluma y pronunciadas por mi lengua? ¿Habéis trocado mi certeza por vuestras ociosas fantasías y mi Sendero por vuestros deseos egoístas? ¿Habéis desechado los preceptos de Dios y su recuerdo, y habéis abandonado sus leyes y ordenanzas? Temed a Dios y abandonad las vanas imaginaciones a quienes las engendran, dejad las supersticiones a los que las conciben y los recelos a quienes los alientan. A continuación, avanzad con rostros radiantes y corazones inmaculados hacia el horizonte sobre el cual brilla resplandeciente el Sol de la certeza, por mandato de Dios, Señor de las Revelaciones.

Alabado sea Dios, que ha hecho de la Más Grande Infalibilidad un escudo para el templo de su Causa en el reino de la creación, y no ha asignado a nadie parte alguna de esta elevada y sublime posición, posición que es una vestidura tejida por los dedos del poder trascendente para su augusto Ser. No es digna de nadie excepto de Aquel que está sentado en el poderoso trono de «Él hace lo que Le place». Quienquiera acepte y reconozca lo que en este momento escribe la Pluma de Gloria, ciertamente a ése se le cuenta en el Libro de Dios, el Señor del comienzo y el fin, entre los exponentes de la unidad divina, aquellos que defienden el concepto de la unicidad de Dios.

Cuando el torrente de las palabras llegó a este punto, se esparcieron los dulces aromas del verdadero conocimiento y el sol de la unidad divina brilló sobre el horizonte de su santa expresión. Bendito aquel a quien su llamamiento le atrajo a la cima de la gloria, quien se ha acercado al Propósito último y quien, mediante la estridente voz de mi Pluma de Gloria, ha reconocido lo que ha deseado el Señor de este mundo y del venidero. Quien no beba del vino escogido que hemos abierto mediante la potencia de nuestro Nombre, el que se impone a todo, no podrá percibir los esplendores de la luz de la unidad divina ni captar el propósito esencial que subyace en las Escrituras de Dios, Señor de cielo y tierra, Gobernante soberano de este mundo y del venidero. Tal hombre será contado entre los que no tienen fe en el Libro de Dios, el Omnisapiente, el Informado de todo.

¡Oh tú honorable investigador!⁷ Damos testimonio de que te has adherido firmemente a una paciencia digna durante los días en que la Pluma estaba privada de movimiento y la Lengua vacilaba en dar una explicación referente al signo maravilloso, la Más Grande Infalibilidad. Tú has pedido a este Agraviado que aparte para ti sus velos y sus envolturas, y que elucide su misterio y su carácter, su estado y su posición, su excelencia, sublimidad y exaltación. ¡Por la vida de Dios! Si desveláramos las perlas del testimonio que yacen ocultas en las conchas del océano del conocimiento y la seguridad, o dejáramos salir de su morada a las beldades del misterio divino que están ocultas en las cámaras de la expresión en el Paraíso del entendimiento verdadero, entonces, de todas direcciones se produciría una violenta conmoción entre los líderes de la religión y tú serías testigo de que el pueblo de Dios está bien sujeto en los dientes de los lobos que han negado a Dios tanto en el principio como en el fin. Por lo tanto, de acuerdo con la sabiduría divina, refrenamos la Pluma durante un considerable lapso de tiempo, a fin de proteger a los fieles de aquellos que han trocado las bendiciones celestiales por el descreimiento y han elegido para su pueblo la morada de la perdición.⁸

¡Oh tú, buscador que estás dotado de sutil perspicacia! ¡Juro por Aquel que atrajo al Concurso de lo Alto mediante la potencia de Su más sublime Palabra! En verdad, las aves que moran en los dominios de mi Reino y las palomas que habitan en el rosal de mi sabiduría cantan melodías y gorjeos que son inescrutables para todos menos para Dios, Señor de los reinos de la tierra y del cielo; y si estas melodías fuesen reveladas incluso en una medida menor que el ojo de una aguja, el pueblo de la tiranía proferiría calumnias que nadie entre las anteriores generaciones profirió, y cometerían actos que nadie ha cometido jamás en las edades y siglos pasados. Ellos han rechazado la misericordia de Dios y sus pruebas, y han refutado el testimonio de Dios y sus signos. Se han descarriado y han hecho que se descarríe el pueblo, y sin embargo no lo perciben. Adoran las vanas imaginaciones, pero no lo saben. Han tomado a las ociosas fantasías por sus señores y han negado a Dios, y aun así no entienden. Han abandonado el más grande Océano y se apresuran hacia la charca, pero no comprenden. Siguen

7. Esta Tabla iba dirigida a Jalíl-i-Khú'í, uno de los primeros creyentes de Ádhirbáyján, Persia. Después de la ascensión de Bahá'u'lláh violó la Alianza.

8. Cf. Corán 14:33.

sus ociosas fantasías al tiempo que se apartan de Dios, el que Ayuda en el Peligro, el que Subsiste por Sí Mismo.

¡Por la rectitud de Dios! Di: El Todomisericordioso ha venido investido de poder y soberanía. Mediante su poder se han estremecido los cimientos de la religión, y el Ruisñor de la Expresión ha gorjeado su melodía sobre la más alta rama del auténtico entendimiento. Verdaderamente el que estaba oculto en el conocimiento de Dios y es mencionado en las Sagradas Escrituras ha aparecido. Di: este es el Día en que el Orador del Sinaí ha ascendido al trono de la Revelación y el pueblo ha comparecido ante el Señor de los mundos. Éste es el Día en el cual la tierra ha comunicado sus nuevas y ha descubierto sus tesoros; en el que los océanos han dado sus perlas y el divino Árbol del Loto su fruto; en el que el Sol ha derramado su esplendor, las Lunas han difundido su luz y los Cielos han revelado sus estrellas, y la Hora sus signos, y la Resurrección su pavorosa majestad; en que las plumas han liberado sus efusiones y los espíritus han descubierto sus misterios. Bendito el hombre que Le reconoce y alcanza Su presencia, y ¡ay de los que Le niegan y se apartan de Él! Ruego a Dios que ayude a sus siervos a regresar a Él. Verdaderamente, Él es el Perdonador, el Clemente, el Misericordioso.

¡Oh tú que has dirigido tu rostro hacia el Reino de lo Alto y has bebido mi vino sellado de manos de la munificencia! Sabe que el término «infalibilidad» tiene numerosos significados y diversas posiciones. En un sentido, se aplica a Aquel a quien Dios ha hecho inmune al error. De igual modo, se aplica a toda alma a la cual Dios resguarda del pecado, la transgresión, la rebelión, la impiedad, el descreimiento y otras cosas similares. Sin embargo, la Más Grande Infalibilidad queda reservada para Aquel cuya posición es inconmensurablemente exaltada más allá de las ordenanzas y prohibiciones y está santificado de los errores y omisiones. De hecho, Él es una Luz que no va seguida de oscuridad y una Verdad a la que no alcanza el error. Si Él dijese que el agua es vino, el cielo tierra, o la luz fuego, Él diría la verdad y no habría duda alguna de ello; y nadie tiene derecho a cuestionar su autoridad o a preguntar por qué. Quienquiera ponga objeciones será contado entre los recalitrantes en el Libro de Dios, Señor de los mundos. «Verdaderamente a Él no se Le pedirán cuentas por sus acciones, pero a todos los demás se les pedirán cuentas por sus acciones».⁹ Él ha venido del cielo invisible,

9. Cf. Corán 21:23.

portando el estandarte de «Él hace lo que Él desea» y está acompañado por las huestes del poder y la autoridad, en tanto que es deber de todos excepto Él observar estrictamente cualesquiera leyes y ordenanzas que les hayan sido dictadas, y si alguien se desviase de ellas, aunque fuese en la medida del grosor de un cabello, su obra se quedaría en nada.

Considera y recuerda el tiempo en que apareció Muhammad. Él dijo, y su palabra es la verdad: «El peregrinaje a la Casa¹⁰ es un servicio obligado a Dios».¹¹ Igualmente lo son la oración diaria, el ayuno y las leyes que brillaron sobre el horizonte del Libro de Dios, Señor del Mundo y verdadero Educador de los pueblos y razas de la tierra. Incumbe a todos obedecerle en todo lo que Dios ha ordenado; y quienquiera Le niegue no ha creído en Dios, en sus versos, en sus Mensajeros ni en sus Libros. Si Él dijese que lo correcto está errado o que la negación es creencia, Él diría la verdad, tal como ha sido ordenado por Dios. Ésta es una posición en la cual los pecados y transgresiones ni existen ni se mencionan. Considera el bendito verso, divinamente revelado, en el cual se ordena a todos el peregrinaje a la Casa. Es responsabilidad de aquellos investidos con autoridad después de Él¹² observar todo cuanto les ha sido prescrito en el Libro. Nadie tiene derecho a desviarse de las leyes y ordenanzas de Dios. Quienquiera se desvíe de ellas se cuenta entre los transgresores en el Libro de Dios, Señor del Poderoso Trono.

¡Oh tú que has fijado tu mirada en el Punto del Amanecer de la Causa de Dios! Sabe con certeza que la Voluntad de Dios no está limitada por los criterios de la gente, y Dios no holla sus senderos. Más bien, es responsabilidad de todos adherirse firmemente al recto Sendero de Dios. Si Él dijese que la derecha es izquierda o que el sur es el norte, Él diría la verdad, y no hay duda de ello. Verdaderamente Él debe ser alabado en sus acciones y obedecido en sus mandatos. Él no tiene socio en su juicio ni ayudante en su soberanía. Él hace lo que desea y ordena lo que Le place. Sabe, por otra parte, que todos los demás excepto Él han sido creados por la potencia de una palabra de su presencia, mientras que ellos de por sí no tienen movimiento ni quietud, sino por su mandato y con su licencia.

10. La Meca.

11. Corán 3:91.

12. Muhammad.

¡Oh tú que asciendes en la atmósfera del amor y la camaradería y has fijado tu mirada en la luz del semblante de tu Señor, Rey de la creación! Da gracias a Dios, porque Él te ha desvelado lo que estaba oculto y encerrado en su conocimiento, para que todos sean conscientes de que, en Su Reino de infalibilidad suprema, Él no ha tomado para sí socio ni consejero alguno. Él es, en verdad, la Aurora de los preceptos y mandamientos divinos y el Manantial del conocimiento y la sabiduría, mientras que todos los demás excepto Él no son sino súbditos suyos y se encuentran bajo su mandato, y Él es el Gobernante supremo, el Ordenador, el Omnisciente, el Informado de todo.

En cuanto a ti, siempre que te sientas embriagado por los hálitos revitalizadores de los versos revelados y seas transportado por el agua pura y dadora de vida ofrecida por la mano de la munificencia de tu Señor, soberano Gobernante del Día de la Resurrección, alza tu voz y di:

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Te doy gracias a Ti, ya que me has dirigido hacia Ti, me has guiado hacia tu horizonte, me has mostrado claramente tu Sendero, me has revelado tu testimonio y me has permitido dirigir mi rostro hacia Ti, mientras que la mayoría de los doctores y teólogos de entre tus siervos, junto con los que les siguen, se han apartado de Ti, sin la menor prueba o evidencia de Tu parte. Bendito seas, oh Señor de los Nombres, y gloria sea a Ti, oh Creador de los cielos, por cuanto Tú, mediante el poder de tu Nombre, el que Subsiste por Sí Mismo, me has dado a beber de tu vino sellado, has hecho que me acercara a Ti y me has permitido reconocer la Aurora de tu expresión, la Manifestación de tus signos, el Manantial de tus leyes y mandamientos y la Fuente de tu sabiduría y tus dones. Bendita sea la tierra que ha sido ennoblecida por tus pisadas, en la cual se asienta el trono de tu soberanía y se difunde la fragancia de tu vestidura. Por tu gloria y tu majestad, por tu fuerza y tu poder, no deseo mi vista como no sea para contemplar tu belleza, ni mi oído si no es para oír tu llamamiento y tus versos.

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! No prives a los ojos de aquello para lo que los creaste, ni a los rostros de volverse hacia tu horizonte, o de rendir homenaje ante los portones de tu majestad, o de aparecer en presencia de tu trono, o de inclinarse ante los esplendores del Sol de tu merced.

Yo soy aquel, oh Señor, cuyo corazón y alma, cuyos miembros, cuya lengua interior y exterior atestiguan tu unidad y tu unicidad, y doy

testimonio de que Tú eres Dios y de que no hay otro Dios sino Tú. Tú has dado la existencia a la humanidad para conocerte y servir a tu Causa, para que de este modo su posición se eleve sobre tu tierra y sus almas sean exaltadas por virtud de lo que Tú has revelado en tus Escrituras, tus Libros y tus Tablas. Pero, no obstante, tan pronto como Te manifestaste y revelaste tus signos, ellos se apartaron de Ti y Te negaron, y rechazaron aquello que Tú habías desvelado ante sus ojos mediante la potencia de tu fuerza y tu poder. Se levantaron para hacerte daño, para extinguir tu luz y apagar la llama que ardía en tu Zarza Ardiente. Su iniquidad se hizo tan penosa que conspiraron para derramar tu sangre y violar tu honor. De igual manera actuó aquel¹³ a quien nutriste con la mano de tu amorosa bondad, protegiste de la maldad de los rebeldes entre tus criaturas y de los recalcitrantes entre tus siervos, y a quien le habías señalado la tarea de escribir tus santos versos ante tu trono.

¡Ay! ¡Ay! por las cosas que él perpetró en tus días, a tal extremo que violó tu Alianza y tu Testamento, rechazó tu sagrada Escritura, se alzó en rebeldía y cometió aquello que hizo lamentarse a los moradores de tu Reino. A continuación, en cuanto se dio cuenta de que sus esperanzas se habían hecho añicos y percibió el olor del más completo fracaso, levantó su voz y expresó aquello que hizo que tus elegidos, aquellos que están cerca de Ti, y los habitantes del pabellón de gloria quedasen sumidos en la perplejidad.

Tú me ves, oh mi Dios, retorciéndome de angustia sobre el polvo, como si fuera un pez. Líbrame, ten piedad de mí, oh Tú cuya ayuda todos los hombres invocan, oh Tú en cuya mano se encuentran las riendas del poder sobre todos los hombres y mujeres. Cada vez que reflexiono sobre mis lastimosos defectos y mis grandes transgresiones, la desesperación me asalta por doquier, y siempre que me detengo a meditar sobre el océano de tu munificencia, el cielo de tu misericordia y el sol de tu tierna compasión, inhalo la fragancia de la esperanza esparcida desde la izquierda y la derecha, desde el norte y el sur, como si toda cosa creada me comunicara las gozosas nuevas de que las nubes del cielo de tu misericordia derramarán su lluvia sobre mí. ¡Por tu poder, oh Tú que eres el Pilar de los sinceros y el Deseo de quienes gozan de tu cercanía! Tus múltiples favores y bendiciones y las revelaciones de tu gracia y tu amorosa bondad verdaderamente me han

13. Mírzá Yahyá.

alentado. ¿Cómo, si no, puede la nada más total magnificar el Nombre de Aquel que mediante una palabra dio la existencia a la creación? Y ¿cómo puede una criatura efímera ensalzar a Quien ha demostrado que ninguna descripción puede jamás expresarlo y ninguna palabra de alabanza puede magnificar su gloria? Desde toda la eternidad Él ha sido inmensamente exaltado más allá del entendimiento de sus criaturas y santificado de las concepciones de sus siervos.

¡Oh Señor! Tú ves a este ser sin vida ante tu rostro; concede, por tu generosidad y tu munífico favor, que no se vea privado del cáliz de la vida inmortal. Y Tú ves a este ser afligido ante tu Trono; no lo apartes del océano de tu curación. Te ruego que en todo momento y en toda condición me permitas recordarte, glorificar tu Nombre y servir a tu Causa, aunque soy plenamente consciente de que todo lo que procede de un siervo no puede trascender las limitaciones de su alma, ni es propio de tu Señorío, ni es digno de la corte de tu gloria y tu majestad.

¡Tu poder es mi testigo! Si no fuera para celebrar tu alabanza, mi lengua no me sería de utilidad, y si no fuera para servirte, mi existencia no me serviría de nada. ¿Por qué iba yo a cuidarme la vista si no fuera por el placer de contemplar los esplendores de tu reino de gloria? ¿Y de qué serviría el oído si no fuera por el gozo de escuchar tu dulcísima voz?

¡Ay! ¡Ay! No sé, oh mi Dios, mi Apoyo, Deseo de mi corazón, si has ordenado para mí lo que traerá solaz a mis ojos, alegría a mi pecho y regocijo a mi corazón, o si tu irrevocable decreto, oh Rey de la eternidad y soberano Señor de todas las naciones, me privará de presentarme ante tu trono. Juro por tu gloria y majestad y por tu dominio y tu poder, que la oscuridad de mi lejanía de Ti me ha destruido. ¿Qué ha sido de la luz de tu cercanía, oh Deseo de todo corazón comprensivo? La atormentadora agonía de la separación de Ti me ha consumido. ¿Dónde está la refulgente luz de tu reunión, oh Bienamado de aquellos que están totalmente dedicados a Ti?

Tú ves, oh mi Dios, lo que me ha acontecido en tu Sendero a manos de aquellos que han negado tu Verdad, han violado tu Alianza, han puesto reparos triviales a tus signos, han rechazado las bendiciones que Tú les otorgaste, no han creído en los versos que Tú enviaste y han rehusado reconocer el testimonio que Tú diste.

¡Oh Señor! La lengua de mi lengua, el corazón de mi corazón, el espíritu de mi espíritu y mi ser exterior e interior dan testimonio de tu unidad y tu unicidad, de tu poder y tu omnipotencia, de tu grandeza y tu soberanía, y atestiguan tu gloria, tu excelsitud y tu autoridad. Atestiguo que Tú eres Dios y que no hay otro Dios aparte de Ti. Desde toda la eternidad Tú has sido un tesoro oculto a la vista y la mente de los hombres, y por siempre jamás lo seguirás siendo. Los poderes de la tierra nunca podrán derrotarte, ni podrá alarmarte la fuerza de las naciones. Tú eres quien ha abierto la puerta del conocimiento ante los rostros de tus siervos para que puedan reconocer a Aquel que es el Sol de tu Revelación, el lugar del amanecer de tus signos, el Cielo de tu manifestación y el Sol de tu divina belleza.

En tus Libros sagrados, en tus Escrituras y en tus Pergaminos has prometido a todos los pueblos del mundo que Tú mismo aparecerías y apartarías los velos de gloria de tu rostro, tal como lo anunciaste en tus palabras a tu Amigo,¹⁴ mediante el cual el Sol de la Revelación brilló refulgente sobre el horizonte de Hijáz y la luz naciente de la Verdad divina derramó su fulgor entre todos los hombres, proclamando: «El Día en que la humanidad comparecerá ante el Señor de los mundo s».¹⁵ Y, antes que a Muhammad, Tú comunicaste esta buena nueva a Aquel que conversó contigo,¹⁶ diciéndole: «Saca a tu pueblo de la oscuridad a la luz y recuérdales los días de Dios».¹⁷ Además proclamaste esta verdad al Espíritu¹⁸ y a tus Profetas y a tus Mensajeros, ya fueran del pasado más remoto o del más reciente. Si todo lo que Tú has enviado como glorificación de este Más Grande Recuerdo, este Gran Anuncio, fluyese del manantial de tu muy augusta Pluma, los moradores de las ciudades del conocimiento y el entendimiento quedarían confundidos, a excepción de aquellos a quienes tú libraras por la potencia de tu fuerza y protegieras como muestra de tu munífico favor y tu gracia. Doy testimonio de que, en verdad, Tú has cumplido tu promesa y has hecho que se manifieste Aquel cuya venida fue predicha por tus Profetas, tus elegidos y por aquellos que Te sirven.

14. Muhammad.

15. Corán 83:6.

16. Moisés.

17. Corán 14:5.

18. Jesucristo.

Él ha venido desde el cielo de gloria y poder, portando las enseñanzas de tus signos y los estandartes de tus testimonios. Mediante la potencia de tu indomable poder y fuerza, Él Se levantó ante los rostros de todos los hombres y llamó a toda la humanidad a la cima de trascendente gloria y al más alto Horizonte, de tal modo que ni la opresión de los eclesiásticos ni el furioso ataque de los gobernantes fueron capaces de disuadirle. Él se levantó con determinación inflexible y, soltando su lengua, proclamó en tono vibrante: «Aquel que es el Todomunífico ha venido, cabalgando sobre las nubes. ¡Avanzad, oh gentes de la tierra, con rostros resplandecientes y corazones radiantes!»

Grande, en verdad, es la bienaventuranza de quien llega a tu presencia, bebe del vino de la reunión ofrecido por la mano de tu munificencia, inhala la fragancia de tus signos, suelta su lengua para celebrar tu alabanza, asciende a lo alto de tus cielos, es transportado por la dulzura de tu Voz, logra ser admitido en el más exaltado Paraíso y alcanza la posición de la revelación y la visión ante el trono de tu majestad.

Te ruego por tu Más Grande Infalibilidad, que Tú has elegido para ser la aurora de tu Revelación, y por tu más Sublime Palabra, por cuya potencia llamaste a la existencia a la creación y revelaste tu Causa, y por este Nombre que ha hecho que todos los demás nombres gimieran en voz alta y que se estremecieran los miembros de los sabios, Te ruego que me hagas desprenderme de todo lo demás excepto de Ti, de tal manera que no me mueva sino en conformidad con el beneplácito de tu Voluntad, y que no hable excepto por el mandato de tu Propósito, y que no oiga sino las palabras de tu alabanza y tu glorificación.

Magnífico tu Nombre, oh mi Dios, y Te doy gracias, oh mi Deseo, por cuanto me has permitido percibir claramente tu Sendero recto, has desvelado ante mis ojos tu Más Grande Anuncio y me has ayudado a dirigir mi rostro hacia la Aurora de tu Revelación y el Manantial de tu Causa, mientras tus siervos y tu pueblo se han apartado de Ti. Te imploro, oh Señor del Reino de la eternidad, por la estridente voz de la Pluma de Gloria, por el Fuego Ardiente que llama en alta voz desde el Árbol verde y por el Arca que has elegido especialmente para el pueblo de Bahá, que me concedas que permanezca firme en mi amor por Ti, estar complacido con lo que has prescrito para mí en tu Libro, y me mantenga constante en tu servicio y en el servicio a tus amados. Ayuda, pues, benévolamente a tus siervos, oh mi Dios, para que hagan aquello que sirva para exaltar tu Causa y les permita cumplir todo cuanto has revelado en tu Libro.

Verdaderamente Tú eres el Señor de Fuerza, Tú eres potente para ordenar lo que deseas y en tus manos tienes las riendas de todas las cosas creadas. No hay otro Dios salvo Tú, el Todopoderoso, el Omnisciente, el Todosabio.

¡Oh Jalíl! Hemos desvelado para tus ojos el mar y sus olas, el sol y su esplendor, los cielos y sus estrellas, las conchas y sus perlas. Da gracias a Dios por tan gran don, tan munífico favor que se ha difundido por el mundo entero.

¡Oh tú que has dirigido tu rostro hacia los esplendores de mi Semblante! Vagas fantasías han rodeado a los moradores de la tierra y les han impedido volverse hacia el Horizonte de la Certeza, su brillantez, sus manifestaciones y sus luces. Las vanas imaginaciones les han apartado de Aquel que es el que Subsiste por Sí Mismo. Hablan como si estuvieran impulsados por sus propios caprichos, y no entienden. Entre ellos están los que han dicho: «¿Han sido enviados los versos?» Di: «¡Sí, por Aquel que es el Señor de los Cielos!» «¿Ha llegado la Hora?» «¡No, más aún, ha pasado, por Aquel que es el Revelador de las señales evidentes! Verdaderamente, lo Inevitable ha llegado, y Él, el Verdadero, ha aparecido con prueba y testimonio. Lo evidente ha sido descubierto y la humanidad está severamente afligida y temerosa. Se han desatado terremotos, y las tribus se han lamentado por temor a Dios, el Señor de Fuerza, el que se impone a todo». Di: «¡El ensordecedor toque de trompeta se ha emitido estruendosamente, y el Día es de Dios, el Único, el Irrestringido!» Y ellos dicen: «¿Ha pasado la catástrofe?» Di: «¡Sí, por el Señor de los Señores!» «¿Ha llegado la Resurrección?» «No, más aún, Aquel que es el que Subsiste por Sí Mismo ha aparecido con el Reino de sus signos». «¿Ves a los hombres postrados?» «¡Sí, por mi Señor, el Altísimo, el Más Glorioso!» «¿Han sido arrancados los tocones?» «¡Sí, más aún, las montañas han sido reducidas a polvo; por Él, el Señor de los atributos!» Ellos dicen: «¿Dónde está el Paraíso y dónde el Infierno?» Di: «Aquél es la reunión conmigo; éste es tu propio yo, oh tú que atribuyes un socio a Dios y dudas». Ellos dicen: «No vemos la Balanza». Di: «¡Con seguridad, por mi Señor, el Dios de Misericordia! Nadie puede verla, excepto los que están dotados de perspicacia». Ellos dicen: «¿Han caído las estrellas?» Di: «Sí, cuando Aquel que es el que Subsiste por Sí Mismo moraba en la Tierra del Misterio.¹⁹ ¡Prestad atención, vosotros

19. Adrianópolis.

que estáis dotados de discernimiento!» Todos los signos aparecieron cuando extendimos la Mano del Poder desde el seno de la majestad y la fuerza. En verdad, el que gritaba exclamó, cuando el tiempo prometido hubo llegado, y aquellos que han reconocido los esplendores del Sinaí se han desmayado en el yermo de la duda, ante la imponente majestad de tu Señor, Señor de la creación. La trompeta pregunta: «¿Ha sonado el Clarín?» Di: «¡Sí, por el Rey de la Revelación!, cuando Él ascendió al trono de su Nombre, el Todomisericordioso». La oscuridad ha sido ahuyentada por la naciente luz de la misericordia de tu Señor, Fuente de toda luz. La brisa del Todomisericordioso ha soplado y las almas han sido vivificadas en las tumbas de sus cuerpos. Así ha cumplido el decreto Dios, el Poderoso, el Benéfico. Quienes rechazan la verdad han dicho: «¿Cuándo fueron hendidos los cielos?» Di: «Mientras vosotros yacíais en los sepulcros de la rebeldía y el error». Entre los que no tienen fe se halla aquel que frota sus ojos y mira a derecha e izquierda. Di: «Estás cegado. No tienes refugio adonde huir». Y entre ellos está el que dice: «¿Se ha reunido a los hombres?» Di: «¡Sí, por mi Señor!, mientras yacías en la cuna de las ociosas fantasías». Y entre ellos se encuentra quien dice: «¿Ha sido enviado el Libro mediante el poder de la Fe verdadera?» Di: «La propia Fe verdadera está atónita. ¡Temed, oh vosotros hombres de corazón comprensivo!» Y entre ellos está quien dice: «¿Se me ha juntado con otros, estando yo ciego?» Di: «¡Sí, por Aquel que cabalga sobre las nubes!» El Paraíso está engalanado con rosas místicas y se ha hecho arder el infierno con el fuego de los impíos. Di: «¡La luz ha brillado desde el horizonte de la Revelación, y la tierra entera se ha iluminado con la llegada de Aquel que es el Señor del Día de la Alianza!» Los que dudan han perecido, en tanto aquel que se volvió, guiado por la luz de la seguridad, hacia la Aurora de la Certeza, ha prosperado. Bendito eres tú, que has fijado tu mirada en Mí, por esta Tabla, que te ha sido enviada a ti, una Tabla que hace que las almas de los hombres se eleven. Apréndela de memoria y recítala. ¡Por mi vida! Es una puerta hacia la misericordia de tu Señor. Bienaventurado sea quien la recite al caer la tarde y al alba. Nosotros, verdaderamente, oímos tu alabanza de esta Causa, mediante la cual ha sido pulverizada la montaña del conocimiento y los pies de los hombres han resbalado. Que mi gloria sea contigo y con quienquiera se haya vuelto hacia el Todopoderoso, el Todomunífico. La Tabla está terminada, pero el tema no está agotado. Sé paciente, pues paciente es tu Señor.

Éstos son versos que Nosotros enviamos anteriormente, y te los hemos enviado a ti, para que tengas conocimiento de lo que han hablado

sus lenguas mentirosas cuando Dios vino a ellos con poder y soberanía. Los cimientos de las ociosas fantasías se han estremecido y se ha hendido el cielo de las vanas imaginaciones, y aun así la gente está en duda y pugna con Él. Ellos han negado el testimonio de Dios y su prueba, después de que Él viniera desde el cielo del poder con el reino de sus signos. Han desechado lo que se ha prescrito y han perpetrado lo que les fue prohibido en el Libro. Han abandonado a su Dios y se han aferrado a sus deseos. Ciertamente, se han extraviado y están en el error. Leen los versos y los niegan. Ven las evidentes señales y se apartan. En verdad, están perdidos en una extraña duda.

Hemos exhortado a nuestros amados que teman a Dios, temor que es el manantial de todas las acciones y virtudes excelentes. Él es el comandante de las huestes de la justicia en la ciudad de Bahá. Dichoso el hombre que se ha puesto a la sombra de su estandarte luminoso y se ha aferrado firmemente al mismo. Él, verdaderamente, es de los Compañeros del Arca Carmesí, que se ha mencionado en el Qayyúm-i-Asmá.

Di: ¡Oh pueblo de Dios! Adornad vuestras sienes con el ornamento de la confiabilidad y de la piedad. Ayudad, entonces, a vuestro Señor con las huestes de las acciones excelentes y con un carácter digno de alabanza. Os hemos prohibido la disensión y el conflicto en mis Libros, en mis Escrituras, en mis Pergaminos y en mis Tablas, y con ello no hemos deseado otra cosa sino vuestra exaltación y vuestro progreso. Esto lo atestiguan los cielos y sus estrellas, el sol y su esplendor, los árboles y sus hojas, los mares y sus olas y la tierra y sus tesoros. Rogamos a Dios que asista a sus amados y les ayude en todo cuanto sea digno de ellos en esta bendita, esta poderosa y maravillosa posición. Le imploramos, además, que muníficamente permita que aquellos que Me rodean observen lo que mi Pluma de Gloria ha ordenado para ellos.

¡Oh Jalíl! Sean contigo mi gloria y mi amorosa providencia. Ciertamente, hemos ordenado al pueblo hacer lo que es digno y decoroso y, sin embargo, han cometido tales cosas que han hecho que mi corazón y mi Pluma se lamenten. Inclina tu oído a lo que se envía desde el cielo de mi Voluntad y del reino de mi beneplácito. No Me apeno por mi cautiverio ni por las cosas que Me han acontecido a manos de mis enemigos. No, mis pesares están causados por aquellos que afirman tener relación Conmigo y, sin embargo, cometen lo que hace que se eleve la voz de mis lamentos y que se derramen mis lágrimas. Les hemos exhortado extensamente en varias Tablas, e imploramos a Dios que

muníficamente les ayude, permita que se acerquen a Él y les confirme en aquello que traiga paz a los corazones y tranquilidad a las almas y aparte sus manos de todo lo que no sea digno de Sus días.

Di: ¡Oh mis amados en mis tierras! Prestad atención a los consejos de Aquel que os aconseja por amor a Dios. Él, en verdad, os ha creado, ha revelado ante vuestros ojos aquello que os exalta y promueve vuestros intereses. Él os ha dado a conocer su recto Sendero y os ha familiarizado con su Gran Anuncio.

¡Oh Jalíl! ¡Aconseja a los hombres que teman a Dios! ¡Por Dios! Este temor es el comandante supremo del ejército de tu Señor. Sus huestes son un carácter loable y unas acciones excelentes. Mediante él se han abierto las ciudades de los corazones de los hombres a lo largo de las edades y centurias y se han enarbolado los estandartes de su poder y su triunfo por encima de todos los demás estandartes.

Ahora nos referiremos, por ti, a la confiabilidad y a la posición de la misma a juicio de Dios, tu Señor, el Señor del Poderoso Trono. Cierta día nos trasladamos a nuestra Isla Verde. A nuestra llegada contemplamos sus arroyos que fluían, sus árboles exuberantes y la luz del sol jugando entre ellos. Volviendo nuestro rostro hacia la derecha contemplamos aquello que la pluma es impotente para describir; y tampoco puede ella expresar lo que el ojo del Señor de la Humanidad presenció en ese Lugar, el más santificado, el más sublime, en ese bendito y exaltadísimo Punto. Volviéndonos luego a la izquierda vimos a una de las Bellezas del Más Sublime Paraíso, de pie sobre un pilar de luz, que, llamando en alta voz, decía: «¡Oh moradores de la tierra y del cielo! Contemplad mi belleza y mi esplendor, mi revelación y mi refulgencia. ¡Por Dios, el Verdadero! Yo soy la Confiabilidad, la revelación de la misma y la belleza de la misma. Recompensaré a quienquiera se adhiera a Mí, reconozca mi rango y mi posición y se aferre a mi borde. Yo soy el más grande ornamento del pueblo de Bahá y la vestidura de todos aquellos que están en el reino de la creación. Yo soy el instrumento supremo para la prosperidad del mundo y el horizonte de certeza para todos los seres». Así, te hemos enviado aquello que acercará a los hombres al Señor de la creación.

La Pluma del Altísimo pasa del lenguaje elocuente²⁰ al luminoso,²¹ para que tú, Jalíl, puedas apreciar la tierna misericordia de tu Señor, el Incomparable, y puedas ser de aquellos que son verdaderamente agradecidos.

¡Oh tú que has fijado tu mirada en el Horizonte todoglorioso! El Llamamiento se ha hecho, pero son contados los oídos que oigan; no, son inexistentes. Este Agraviado se encuentra en las fauces de la serpiente y, sin embargo, no deja de hacer mención de los amados de Dios. Tan penosos han sido nuestros sufrimientos en estos días, que han hecho llorar y lamentarse al Concurso de lo Alto. Ni las adversidades del mundo ni el daño infligido por sus naciones pueden disuadir a Aquel que es el Rey de la Eternidad de expresar su llamamiento ni frustrar su propósito. Cuando aquellos que durante años se habían estado ocultando tras los velos percibieron que el horizonte de la Causa resplandecía y que la Palabra de Dios lo penetraba todo, salieron presurosos y con las espadas de la malevolencia infligieron tal daño que ninguna pluma puede describirlo ni lengua alguna expresarlo.

Quienes juzgan con equidad testifican que, desde los primeros días de la Causa, este Agraviado se ha levantado, sin velos y resplandeciente, a la vista de reyes y plebeyos, ante los gobernantes y los sacerdotes, y en tono vibrante ha emplazado a todos los hombres al Sendero recto. No ha tenido otro ayudante salvo su Pluma, ni otro auxiliador que no fuera Él mismo.

Aquellos que son ignorantes o negligentes con respecto al propósito motivador de la Causa de Dios se han rebelado contra Él. Tales hombres son los agoreros del mal, a quienes Dios ha mencionado en su Libro y en sus Tablas, y contra cuya influencia, griterío y engaño ha advertido Él a su pueblo. Bienaventurados quienes, a la vista del recuerdo del Señor de la Eternidad, consideran a los pueblos del mundo como la nada más total, como cosa olvidada, y se aferran al firme asidero de Dios, de tal forma que ni las dudas, ni las insinuaciones, ni las espadas, ni el cañón serían capaces de detenerlos ni de privarlos de su presencia. Benditos son los constantes; benditos son los que permanecen firmes en Su Fe.

20. Árabe.

21. Persa.

En respuesta a tu petición, la Pluma de Gloria ha descrito muníficamente las posiciones y grados de la Más Grande Infalibilidad. El propósito es que todos sepan con certeza que el Sello de los Profetas²² —que las almas de todos los demás excepto la suya sean ofrendadas por su bien— no tiene paralelo, par o socio en Su propia posición. Los Santos²³ —que las bendiciones de Dios sean con ellos— fueron creados mediante la potencia de su Palabra, y después de Él fueron los más eruditos y los más distinguidos entre el pueblo y habitan en la máxima posición de servidumbre. La Esencia divina, santificada de toda comparación y similitud, se asienta en el Profeta, y la Realidad más íntima de Dios, exaltada por encima de cualquier par o socio, está manifiesta en Él. Ésta es la posición de la unidad verdadera y de la unicidad genuina. Lamentablemente, los seguidores de la Dispensación anterior no adquirieron una comprensión adecuada de esta posición. El Punto Primordial²⁴ —que la vida de todos los demás excepto la suya sean ofrendadas por su bien— dice: «Si el Sello de los Profetas no hubiese pronunciado la palabra ‘Sucesoría’,²⁵ tal posición no habría sido creada».

El pueblo de antaño atribuía socios a Dios, aunque afirmaba creer en su unidad; y aunque eran los más ignorantes de entre los hombres, se consideraban los más consumados. Pero, como muestra del justo castigo divino para esos negligentes, en este Día del Juicio se le han hecho claras y evidentes sus actividades y creencias erróneas a todo hombre de discernimiento y entendimiento.

Implora a Dios, el Verdadero, que muníficamente proteja a los seguidores de esta Revelación de las ociosas fantasías y corruptas imaginaciones de los que pertenecen a la Fe anterior, y que no les prive de los refulgentes esplendores del sol de la unidad verdadera.

¡Oh Jalíl! Aquel a quien el mundo ha agraviado proclama ahora: La luz de la Justicia se debilita y el sol de la Equidad está velado a la vista.

22. Muhammad.

23. Los imanes.

24. El Báb.

25. N.T.: Neologismo que ha sido necesario crear para intentar traducir el término inglés «Successorship», que significa «cualidad, o posición, de aquel que es el sucesor de alguien».

El ladrón ocupa el asiento del protector y el guardián, y la posición de los fieles es arrebatada por el traidor. Hace un año, un opresor gobernaba esta ciudad, y a cada instante causaba un nuevo daño. ¡Por la rectitud del Señor! Él hizo aquello que introdujo el terror en los corazones de los hombres. Pero para la Pluma de Gloria la tiranía del mundo nunca ha sido ni será un obstáculo. En la abundancia de nuestra gracia y nuestra amorosa bondad, hemos revelado especialmente para los gobernantes y ministros del mundo aquello que conduce a la seguridad y la protección, a la tranquilidad y la paz; quizá los hijos de los hombres puedan descansar protegidos de los males de la opresión. Él, verdaderamente, es el Protector, el Auxiliador, el que da la victoria. Incumbe a los hombres de la Casa de Justicia de Dios fijar su mirada día y noche en aquello que ha emanado brillante de la Pluma de Gloria para la instrucción de los pueblos, la edificación de las naciones, la protección del hombre y la salvaguarda de su honor.

EL PRIMER ISHRÁQ

Cuando el Sol de la Sabiduría se levantó en el horizonte de la Santa Dispensación de Dios, proclamó esta declaración todogloriosa: Aquellos que poseen riqueza y están investidos con autoridad y poder tienen que mostrar la más profunda consideración por la religión. En verdad, la religión es una luz radiante y una fortaleza inexpugnable para la protección y el bienestar de los pueblos del mundo, pues el temor de Dios impulsa al hombre a aferrarse firmemente a lo que es bueno y a evitar toda maldad. Si se oscurece la lámpara de la religión sobrevendrá el caos y la confusión y las luces de la imparcialidad y la justicia, de la tranquilidad y la paz cesarán de brillar. De ello dará testimonio todo hombre de entendimiento verdadero.

EL SEGUNDO ISHRÁQ

Hemos ordenado a toda la humanidad que establezca la Paz Menor, el más seguro de todos los medios para la protección de la humanidad. Los soberanos del mundo deben aferrarse a ella de común acuerdo, pues éste es el supremo instrumento que puede garantizar la seguridad y el bienestar de todos los pueblos y naciones. Verdaderamente ellos son las manifestaciones del poder de Dios y las auroras de su autoridad. Imploramos al Todopoderoso que muníficamente les ayude en aquello que conduzca al bienestar de sus súbditos. La Pluma de Gloria ya ha dado anteriormente una completa explicación en relación con este asunto; bienaventurados los que actúan de acuerdo con ella.

EL TERCER ISHRÁQ

Es obligación de todos cumplir los santos mandamientos de Dios, puesto que ellos son el manantial de vida para el mundo. El cielo de la sabiduría divina está iluminado con las dos luminarias de la consulta y la compasión, y el dosel del orden mundial se levanta sobre los dos pilares de la recompensa y el castigo.

EL CUARTO ISHRÁQ

En esta Revelación las huestes que pueden hacerla victoriosa son las huestes de los hechos loables y de un carácter recto. El dirigente y comandante de estas huestes ha sido siempre el temor de Dios, un temor que abarca a todas las cosas y reina sobre todas las cosas.

EL QUINTO ISHRÁQ

Los Gobiernos deberían informarse cabalmente de las condiciones de aquellos a quienes gobiernan y otorgarles categorías de acuerdo con sus virtudes y sus méritos. Se ordena a todos los gobernantes y soberanos analizar este asunto con el mayor cuidado, para que el traidor no usurpe la posición del fiel ni el saqueador gobierne en lugar de quien es digno de confianza. Entre los funcionarios que han dirigido esta Más Grande Prisión en el pasado, algunos, alabado sea Dios, estaban adornados con la justicia, pero en cuanto a otros, Nos refugiamos en Dios. Imploramos al Dios único y verdadero que los guíe para que quizá no sean privados del fruto de la fe y la confiabilidad ni sean apartados de la luz de la equidad y la justicia.

EL SEXTO ISHRÁQ

es la unión y la concordia entre los hijos de los hombres. Desde el comienzo del tiempo la luz de la unidad ha derramado su fulgor divino sobre el mundo, y el medio más grande para la promoción de la unidad es que los pueblos del mundo entiendan el lenguaje y la escritura los unos de los otros. En anteriores Epístolas hemos ordenado a los Fideicomisarios de la Casa de Justicia que o bien elijan un idioma de entre los que existen actualmente o adopten uno nuevo, y de igual modo seleccionen una escritura común; ambos deberán ser enseñados en todas las escuelas del mundo. De este modo la tierra será considerada como un solo país y un único hogar. El fruto más glorioso del árbol del conocimiento es esta exaltada palabra: Todos vosotros sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una misma rama. Que ningún hombre

se gloríe de que ama a su país, que más bien se gloríe de que ama a su especie. Con respecto a esto hemos revelado anteriormente lo que constituye el medio para la reconstrucción del mundo y la unidad de las naciones. Benditos quienes lo alcanzan. Benditos quienes actúan de acuerdo con ello.

EL SÉPTIMO ISHRÁQ

La Pluma de Gloria aconseja a todos en lo relativo a la instrucción y educación de los niños. Ved lo que la Voluntad de Dios ha revelado a nuestra llegada a la Ciudad Prisión y ha registrado en el Libro Más Sagrado.²⁶ A cada padre se le ha impuesto la obligación de instruir a su hijo y a su hija en el arte de la lectura y la escritura, y en todo lo que se menciona en la Tabla Santa. Si alguien rechaza lo que se le ha ordenado, entonces los Fideicomisarios deberán tomar de él lo que sea necesario para la instrucción de sus hijos, si es pudiente, y si no lo es, el asunto le corresponde a la Casa de Justicia. Verdaderamente hemos hecho de ella un refugio para los pobres y los necesitados. Aquel que educa a su hijo o al hijo de otro, es como si hubiera educado a un hijo mío; sobre él sean mi Gloria, mi Amorosa Bondad y mi Munificencia, que han abarcado al mundo.

EL OCTAVO ISHRÁQ

Este pasaje, ahora escrito por la Pluma de Gloria, se considera parte del Libro Más Sagrado: A los hombres de la Casa de Justicia de Dios les han sido encomendados los asuntos del pueblo. Ellos son, en verdad, los Fideicomisarios de Dios entre sus siervos y las auroras de autoridad en Sus países.

¡Oh pueblo de Dios! Lo que educa al mundo es la Justicia, puesto que ella está sostenida por dos pilares: la recompensa y el castigo. Estos dos pilares son la fuente de vida para el mundo. Siendo así que para cada día hay un nuevo problema y que para cada problema hay una solución adecuada, tales asuntos deben remitirse a la Casa de Justicia para que los miembros de la misma actúen de acuerdo con las necesidades y exigencias de los tiempos. Aquellos que, por amor a Dios, se levantan para servir a su Causa son los receptáculos de la inspiración divina procedente del Reino invisible. A todos les incumbe obedecerles. Todos los asuntos de Estado deben ser remitidos a la Casa de Justicia,

26. Kitáb-i-Aqdas.

pero los actos de adoración deben ser observados de acuerdo con lo que Dios ha revelado en su Libro.

¡Oh pueblo de Bahá! Vosotros sois los lugares del amanecer del amor de Dios y las auroras de su amorosa bondad. No mancilléis vuestras lenguas con la maledicencia y la injuria de ningún alma, y protegéd vuestros ojos de todo lo indigno. Exponed lo que poseéis. Si es recibido favorablemente, vuestra finalidad se habrá logrado; si no, protestar será en vano. Dejad tal alma a sí misma y volvedos al Señor, el Protector, el que Subsiste por Sí Mismo. No seáis causa de dolor, mucho menos de discordias y peleas. Abrigamos la esperanza de que logréis la verdadera educación al abrigo del árbol de sus tiernas mercedes y de que actuéis de acuerdo con lo que Dios desea. Todos vosotros sois hojas de un mismo árbol y gotas de un solo océano.

EL NOVENO ISHRÁQ

El propósito de la religión, tal como ha sido revelado desde el cielo de la Santa Voluntad de Dios, es establecer la unidad y la concordia entre los pueblos del mundo; no la convirtáis en causa de lucha y discordia. La religión de Dios y su ley divina son los más potentes instrumentos y el más seguro de todos los medios para hacer que la luz de la unidad alborée entre los hombres. El progreso del mundo, el desarrollo de las naciones, la tranquilidad de los pueblos y la paz de todos los que habitan en la tierra se hallan entre los principios y ordenanzas de Dios. La religión otorga al hombre el más preciado de los dones, ofrece la copa de la prosperidad, da la vida eterna y derrama beneficios imperecederos sobre la humanidad. Incumbe a los jefes y gobernantes del mundo, y en particular a los Fideicomisarios de la Casa de Justicia de Dios, esforzarse al máximo para salvaguardar su posición, promover sus intereses y exaltar su rango ante los ojos del mundo. De igual modo les corresponde informarse de las condiciones de sus súbditos y familiarizarse con los asuntos y actividades de las diversas comunidades de sus dominios. Exhortamos a las manifestaciones del poder de Dios —los soberanos y gobernantes de la tierra— a levantarse y hacer todo lo que esté en su mano para que quizás puedan desterrar la discordia de este mundo e iluminarlo con la luz de la concordia.

Es responsabilidad de todos adherirse firmemente y observar lo que ha fluído de nuestra Exaltadísima Pluma. Dios, el Verdadero, es mi testigo, y todos los átomos existentes se ven impulsados a atestiguar que los medios conducentes a la elevación, el progreso, la educación,

la protección y la regeneración de los pueblos de la tierra han sido claramente enumerados por Nos y revelados por la Pluma de Gloria en los Libros Sagrados y las Tablas.

Imploramos a Dios que ayude benévolamente a sus siervos. Lo que este Agraviado espera de todos es justicia y equidad. Que nadie se contente sólo con escuchar; más bien les corresponde a todos meditar lo que este Agraviado ha revelado. Juro por el Sol de la expresión, que brilla sobre el horizonte del Reino del Todomisericordioso, que, si hubiese habido otro expositor u orador perceptible Nosotros mismos no nos hubiéramos convertido en objeto de la censura, el ridículo y la difamación del pueblo.

A nuestra llegada a 'Iráq encontramos a la Causa de Dios sumida en una profunda apatía y a la brisa de la revelación divina acallada. La mayoría de los creyentes estaban abatidos y desalentados, más aún, completamente perdidos y muertos. Por ello, hubo un segundo toque de Trompeta, después del cual la Lengua de Grandeza pronunció estas benditas palabras: «Hemos tocado la Trompeta por segunda vez». De este modo el mundo entero fue reanimado por los alientos vitalizadores de la inspiración y la revelación divinas.

Ciertas almas que ahora han salido resueltamente de detrás de los velos tienen la intención de infligir daño a este Agraviado. Han obstaculizado y negado la efusión de este inapreciable don.

¡Oh vosotros que juzgáis con imparcialidad! Si esta Causa ha de ser negada, entonces, ¿qué otra causa podrá ser reivindicada o considerada digna de aceptación?

Quienes se han apartado de la Causa de Dios están buscando diligentemente reunir los Escritos Sagrados de esta Revelación; y, mediante gestos amistosos, ya se las han arreglado para obtener algunos de estos Escritos de aquellos que los tenían en su poder. Además, cuando se encontraban con seguidores de cualquier religión, se hacían pasar por creyentes de la misma. Di: ¡Pereced en vuestra ira! Verdaderamente Él ha aparecido con tan grande autoridad que ningún hombre de visión, de oído, de perspicacia, de justicia o de equidad podría jamás negarle. De ello da testimonio, en esta Hora resplandeciente, la Pluma de Aquel que es el Antiguo de los Días.

¡Oh Jalíl! Mi gloria sea contigo. Exhortamos a los amados de Dios a realizar buenas acciones para que quizá puedan ser ayudados miseri-

cordiosamente y se aferren firmemente a lo que ha sido enviado desde el cielo de Su Revelación. Los beneficios provenientes de estas palabras divinas descenderán sobre quienes observan sus preceptos. Pedimos a Dios que les permita hacer lo que Le es grato y aceptable, que conceda que actúen equitativamente y observen justicia en esta Causa que se impone a todo, que los familiarice con sus Sagradas Escrituras y dirija sus pasos hacia su recto Sendero.

Nuestro Exaltado Heraldó —que por Él se ofrenden las vidas de todos los demás, salvo la suya— reveló determinadas leyes. No obstante, en el reino de Su Revelación estas leyes fueron sometidas a nuestra sanción; de aquí que este Agraviado haya puesto en vigor algunas de ellas incorporándolas al Kitáb-i-Aqdas con palabras diferentes. Otras las hemos descartado. Él tiene la autoridad en su mano. Él hace lo que desea y ordena lo que Le place. Él es el Todopoderoso, el Todoalabado. También hay ordenanzas recién reveladas. Benditos aquellos que alcanzan. Benditos los que cumplen sus preceptos.

El pueblo de Dios debe realizar el máximo esfuerzo para que el fuego del odio y la malevolencia que está latente en los pechos de las razas y los pueblos se extinga mediante las aguas vivas de la expresión y las exhortaciones de Aquel que es el Deseo del mundo, y los árboles de la existencia humana se adornen con excelente y maravilloso fruto. Él es, en verdad, el que advierte, el Compasivo, el Todomunífico.

Que el esplendor de su gloria, que brilla sobre el horizonte de la munificencia, sea sobre vosotros, oh pueblo de Bahá, sobre todo aquel que permanezca firme y constante y sobre aquellos que estén versados en la Fe y estén dotados de entendimiento verdadero.

En cuanto a tu pregunta relativa al interés y las ganancias en oro y plata: Hace algunos años se reveló el siguiente pasaje desde el cielo del Todomisericordioso, en honor de aquel que lleva el nombre de Dios y que posee el título de Zaynu'l-Muqarrabín²⁷ — que la gloria del Más Glorioso sea con él-. Él (exaltada sea su Palabra) dice: Mucha gente tiene necesidad de ello. Porque si no hubiese perspectivas de conseguir interés, los asuntos de los hombres se derrumbarían o se trastornarían. Muy pocas veces se encuentra a una persona que man-

27. Uno de los primeros creyentes, muy conocido entre los amigos por la fiabilidad de sus transcripciones de las Tablas de Bahá'u'lláh (véase *A quienes fueron fieles*, por 'Abdu'l-Bahá).

ifieste tal consideración hacia sus congéneres, hacia sus compatriotas o hacia su propio hermano y se muestre tan solícito como para estar dispuesto a conceder un préstamo en términos benevolentes.²⁸ Por lo tanto, hemos prescrito, como muestra de favor hacia los hombres, que el interés sobre el dinero sea tratado como cualquier otra transacción comercial de las que son habituales entre los hombres. Por consiguiente, ahora que este claro mandamiento ha descendido desde el cielo de la Voluntad de Dios, es legal y apropiado cobrar intereses sobre el dinero, para que los pueblos del mundo, en un espíritu de amistad y camaradería, y con gozo y alegría, se dediquen con devoción a magnificar el Nombre de Aquel que es el Bienamado de toda la humanidad. Verdaderamente Él ordena de acuerdo con Su propia elección. Ahora ha hecho que el interés cobrado por el dinero sea legal, del mismo modo que hizo que fuera ilegal en el pasado. Él mantiene en su poder el reino de la autoridad. Él hace y ordena. Él es, en verdad, el Ordenador, el Omnisapiente.

Da gracias a tu Señor, oh Zaynu'l-Muqarrabín, por este don manifestado.

Muchos eclesiásticos de Persia, mediante innumerables tretas y ardidés, han subsistido gracias a las ganancias ilícitas obtenidas con la usura. Han tramado maneras de dar a la forma externa de la usura una apariencia de legalidad. Convierten en juguetes las leyes y ordenanzas de Dios, pero no entienden.

Sin embargo, éste es un asunto que debe llevarse con moderación y equidad. Como prueba de sabiduría y en beneficio de las gentes, nuestra Pluma de Gloria se ha abstenido de fijar sus límites. No obstante, exhortamos a los amados de Dios a observar justicia y equidad y a hacer aquello que impulse a los amigos de Dios a mostrarse tierna compasión y misericordia los unos hacia los otros. En verdad, Él es el Consejero, el Compasivo, el Todomisericordioso. Quiera Dios que a todos los hombres se les ayude muníficamente a observar lo que la Lengua del Único Dios Verdadero ha proclamado. Y si ponen en práctica lo que hemos promulgado, Dios —exaltada sea su gloria— con seguridad duplicará su parte mediante el cielo de su favor. Verdaderamente Él es el Generoso, el Perdonador, el Compasivo. Alabado sea Dios, el Más Exaltado, el Más Grande.

28. Préstamos que no producen interés y se devuelven cuando lo desea el deudor.

No obstante, se ha encomendado la dirección de estas cuestiones a los hombres de la Casa de Justicia para que ellos las hagan cumplir de acuerdo con las exigencias de los tiempos y los dictados de la sabiduría.

Una vez más exhortamos a todos los creyentes a observar justicia y equidad y a mostrar amor y alborozo. Ellos son, de hecho, el pueblo de Bahá, los compañeros del Arca Carmesí. Sea con ellos la paz de Dios, el Señor de todos los Nombres, el Creador de los cielos.